

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.	
Un mes	4 rs.
Tres meses	10
Seis meses	20
Un año	38

Se suscribe en Madrid en la Administración, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11.
En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE
Un año 48 rs.
Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.



— ¡ Al fin! esclamaron juntos Luis y D. Tadeo.
— Aquí estoy, respondió tristemente el Ulmen. (Pág. 163, columna 1.ª)

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 63).

Esto no fué difícil, y muy luego tuvieron un prisionero negro. Entonces sin perder tiempo, le quemaron vivo; tan luego como el cuerpo de aquel desgraciado quedó carbonizado, le pulverizaron con el fin de obtener el resultado que deseaban.

Pero muy luego quedaron desengañados acerca de sus principios químicos y hubieron de renunciar á procurarse pólvora por este medio.

Mas tarde se limitaron á servirse de las armas de fuego de que se apoderaban, y debemos aña-

dir que manejan el fusil con tanta destreza como los soldados mas aguerridos.

El ejército se pone en marcha al son de los tambores, precedido de flanqueadores que van explorando el camino.

Tanto la infantería como la caballería, todo el ejército entero va á caballo mientras dura la marcha, lo cual da gran rapidez á sus movimientos; pero cuando llega el momento de dar la batalla, la infantería echa pié á tierra y forma sus líneas.

Como en aquel país todo individuo que se halle en estado de manejar las armas es soldado, nadie contribuye á la subsistencia del ejército. Cada hombre está obligado á llevar sus viveres y sus armas consigo. Estos viveres consisten en un saco de harina tostada, colgado del arzon de la silla. De este modo las tropas, desprovistas de todo bagaje que entorpezca sus movimientos, maniobran con singular celeridad, y como son

muy vigilantes, sucede con frecuencia que sorprenden al enemigo.

Los araucanos, como todos los pueblos guerreros, conocen la táctica y las estrategias usadas en tiempo de campaña.

Cuando acampan por la noche, rodean su posición con anchas trincheras, construyen obras de fortificación muy ingeniosas, y cada soldado se halla obligado á mantener delante de su tienda un fuego de vivac cuyo considerable número, cuando el ejército es crecido, deslumbra la vista de los enemigos y garantiza á los araucanos contra toda sorpresa, con tanto mas motivo, cuanto que su campamento está rodeado por tres líneas de centinelas que al menor movimiento sospechoso se repliegan unas sobre otras, y dan así al ejército el tiempo suficiente para ponerse en la defensiva.

Por lo que precede se ve que el Rey de las Tinieblas y el general Bustamante, cada uno bajo

su punto de vista, tenían grande interés en conquistar la alianza de aquella nación valerosa, y en procurar atraer á su partido al jefe Antinahuel, porque los araucanos, á una señal dada y sin dificultad alguna, en muy pocos días podían poner sobre las armas un ejército de veinte mil hombres.

Desgraciadamente para los jefes de las facciones chilenas, aquel con quien pretendían aliarse era también un hombre, no diremos ambicioso, pues no podía esperar que obtendría un rango más elevado que el que había llegado á ocupar, pero excelente patriota, y devorado por el deseo de rescatar los pedazos de territorio que, en diferentes ocasiones y á consecuencia de guerras desgraciadas para ellos, les habían arrebatado los españoles, enclavándolos en la república chilena; quería conseguir, lo cual era casi imposible, llevar por un lado las fronteras hasta el río Concepción, y por el otro hasta el estrecho de Magallanes.

Lo mismo que la mayor parte de los sueños de los conquistadores, este era casi irrealizable. Los chilenos por muy débiles que sean numéricamente, comparados con sus feroces adversarios, son soldados valientes, instruidos, disciplinados y mandados por buenos oficiales, que poseen un conocimiento bastante profundo de la táctica y de la estrategia militar para desafiar todos los esfuerzos de los araucanos.

La reducida tropa de caballería, á cuyo frente marchaba Antinahuel y la Linda, se adelantaba rápida y silenciosa por el camino que conduce de San Miguel al valle donde se había verificado la víspera la renovación de los tratados.

Al salir el sol desembocaron en la llanura.

Apenas habían andado algunos pasos hacia adelante entre la crecida yerba que hay á ambas orillas del río de que hemos hablado, cuando vieron que salía á su encuentro un jinete que iba corriendo á escape tendido.

Aquel jinete era el Ciervo Negro.

Antinahuel mandó á su escolta que hiciese alto para aguardarle.

—¿Para qué nos paramos? dijo Doña María; por el contrario, continuemos avanzando.

Antinahuel la miró con ironía y la dijo:

—¿Mi hermana es soldado?

La Linda se mordió los labios, pero no contestó.

Había comprendido que acababa de cometer una falta, mezclándose en una cosa que nada la importaba.

En Araucanía, como en todos los pueblos habitados por la raza india, la mujer es una especie de ilota sentenciada á los trabajos más rudos, pero que bajo ningún pretexto ha de mezclarse en las cosas que sean de la competencia del hombre.

Los jefes sobre todo muestran en este concepto una severidad inexplicable, y aunque Doña María era española y casi hermana del jefe, este, no obstante su prudencia y el deseo que tenía de conservar su benevolencia por razón de su amor hacia Doña Rosario, no había podido menos de hacerle una observación, con el fin de advertirla que era mujer y que en tal concepto debía dejar obrar al hombre á su antojo.

Doña María, mortificada por tan duro apóstrofo, refrenó su caballo y le hizo retroceder algunos

pasos, de modo que Antinahuel quedó solo á la cabeza de la tropa.

Al cabo de algún tiempo, el Ciervo Negro paró de un golpe su caballo al lado del Toquí con extraordinaria destreza.

—¿Se halla mi padre de regreso entre sus hijos? dijo inclinando la cabeza para saludar al jefe.

—Sí, contestó Antinahuel.

—¿Está satisfecho mi padre de su expedición?

—Estoy satisfecho.

—Me alegro de que á mi padre le haya salido todo bien.

—¿Qué ha hecho mi hijo durante mi ausencia?

—He ejecutado las órdenes de mi padre.

—¿Todas?

—Todas.

—Bueno. ¿No ha recibido mi hijo noticias de los rostros pálidos?

—Sí.

—¿Cuáles son?

—Una cantidad crecida de chiaplos se disponen á abandonar á Valdivia y á trasladarse á Santiago.

—Bueno. ¿Con qué objeto? lo sabe mi hijo?

—Lo sé.

—Dígamelo mi hijo.

—Conducen á Santiago al prisionero á quien llaman el general Bustamante.

Antinahuel volvió la cabeza hacia la Linda y cambió con ella una mirada de inteligencia.

—¿Para qué día han fijado los huincas su salida de Valdivia?

—Se pondrán en camino pasado mañana al *hendit-hà* (salida del sol).

Antinahuel reflexionó durante algunos instantes.

—Hé aquí lo que ha de hacer mi hijo, repuso. Dentro de dos horas levantará el campo de la llanura, y con todos los guerreros que pueda reunir se dirigirá hacia el cañon del Río-Seco, á donde voy á ir á esperarle. ¿Ha comprendido bien mi hijo?

—Sí, contestó el Ciervo Negro bajando afirmativamente la cabeza.

—Bueno. Mi hijo es un guerrero experimentado que ejecutará mis órdenes con inteligencia.

El vice-toquí se sonrió de placer al oír aquel elogio de su jefe, quien no acostumbraba á prodigarlos. Después de haberse inclinado respetuosamente delante de él, hizo dar una vuelta graciosa á su caballo, y volvió á partir á galope en dirección á su gente.

Antinahuel, en vez de seguir avanzando en la dirección que había emprendido, oblicuó ligeramente á la derecha y tomó al trote corto el camino de las montañas con sus mosetones.

Después de haber caminado durante algún tiempo en silencio al lado de Doña María, quien desde su última observación se guardaba muy bien de dirigirle la palabra, se volvió graciosamente hacia ella y la preguntó:

—¿Ha comprendido mi hermana el tenor de la orden que acabo de dar?

—No, contestó la Linda con leve expresión de ironía; como ha observado muy juiciosamente mi hermano, no soy soldado, y por consiguiente no me reconozco apta para juzgar sus preparativos militares.

El jefe se sonrió con orgullo.

—Estos son muy sencillos, repuso con una especie de condescendencia altanera; el cañon del Río-Seco es un desfiladero angosto que los rostros pálidos se verán obligados á pasar para dirigirse á Santiago, y en el cual cincuenta guerreros escogidos pueden combatir con ventaja contra un número de enemigos veinte veces mayor. En aquel sitio es donde he resuelto aguardar á los huincas. Los moluchos se apoderarán de las alturas, y cuando los rostros pálidos se hayan internado sin desconfianza alguna en aquel paso, los atacaré por todos lados á la vez con mis guerreros, y serán asesinados hasta el último, si opusiesen una resistencia insensata.

—¿No existe otro camino para trasladarse á Santiago?

—No; se verán obligados á pasar por allí.

—¡Entonces están perdidos! exclamó la Linda con júbilo.

—Sin recurso, dijo, el jefe con orgullo. El cañon del Río-Seco es célebre en nuestra historia. Allí fué, añadió, donde uno de mis antepasados, *Cadegual*, el gran Toquí de los araucanos, al frente de ochocientos huiliches derrotó á un ejército español en la época en que esos fanfarrones de rostros pálidos abrigaban la esperanza de domar á los aucas.

—¿Entonces, mi hermano responde de salvar á D. Sancho Bustamante?

—Sí, á no ser que el cielo se caiga, dijo el jefe con una sonrisa.

Cuatro horas después llegaba la reducida tropa al cañon del Río-Seco.

LIII.

CONTRAMINA.

Según lo había predicho Trangoil Lanec, Luis de Prebois-Crancé se restablecía con una rapidez sorprendente.

Ya fuese por el deseo de comenzar más pronto sus pesquisas, ó por su buena constitución, en la víspera del día fijado para la partida se hallaba perfectamente dispuesto y anunciaba á D. Tadeo que se encontraba en estado de ponerse en camino cuando quisiera.

En las novelas es bastante común ver á hombres gravemente heridos la víspera, hallarse buenos al día siguiente, como si nada les hubiese ocurrido, y seguir el camino de sus peregrinaciones aventureras; pero en la vida real no es lo mismo. La naturaleza tiene derechos imprescriptibles ante los cuales se ve obligado á doblegarse el hombre más fuerte. Si cinco días después de haber sido herido, el joven francés estaba de pie, consistía en que sus heridas no eran más que rasguños sin consecuencia que no habían tenido más resultado que el de debilitarle, ocasionándole una gran pérdida de sangre, y que entonces se encontraban cicatrizados, merced á las frecuentes cataplasmas de orégano, planta que posee la cualidad preciosa de curar las llagas casi instantáneamente.

Sin embargo, nos inclinamos á creer que el joven, cegado por su amor, se equivocaba al afirmar que había recobrado sus fuerzas. Sin duda se lo hacía creer la impaciencia que le devoraba. En todo caso, la agilidad de sus movimientos inclinaba á suponer que decía la verdad, y que en efecto estaba bien curado.

Otra inquietud minaba también al joven. Valentín, su perro César y Trangoil-Lanec se habían marchado hacia tres días sin que se tuviese la menor noticia de ellos. Tampoco Curumilla, cuya llegada anunciara Juan, había dado señales de vida.

Todas estas razones aumentaban en proporciones enormes la impaciencia del joven.

D. Tadeo, por su parte, no estaba mucho más tranquilo.

El pobre padre, con los ojos constantemente fijos en las altas montañas araucanas, se estremecía de dolor al pensar en los sufrimientos a que se hallaba espuesta su hija querida en medio de sus raptos.

Sin embargo, por una inconsecuencia singular de la imaginación del hombre, con aquel inmenso dolor que le oprimía el corazón horriblemente, se mezclaba en D. Tadeo un sentimiento indefinible de júbilo al pensar en los tormentos que impondría a su vez a doña María cuando la revelase que aquella a quien tanto se había complacido en martirizar, era su propia hija, es decir, el único ser a quien realmente amaba aquella mujer en el mundo, la causa inocente de su odio contra D. Tadeo; aquella, en fin, para quien, en su amor de fiera, querría rescatar cada lágrima con el torrente de su sangre.

D. Tadeo, alma privilegiada, dotado de sentimientos nobles y elevados, rechazaba con fuerza aquel pensamiento inspirado por el odio; pero siempre volvía a su mente más vivo y más tenaz. ¡Tan innato es el deseo de la venganza en el corazón del hombre!

D. Gregorio, en cuyas manos había abdicado D. Tadeo el poder impulsado por Luis, que no se separaba de él un momento, apresuraba los preparativos de la partida para el día siguiente.

Eran próximamente las ocho de la noche. En una de las salas reservadas del cabildo, D. Gregorio, después de darles algunas instrucciones, había despedido al general Cornejo y al senador Sandías, encargados de conducir a D. Sancho Bustamante a Santiago, hablaba con D. Tadeo y con el conde del viaje del día siguiente, único asunto que en aquel momento podía interesar a nuestros tres personajes, cuando la puerta se abrió bruscamente y entró un hombre.

Al verle lanzaron un grito de júbilo y de sorpresa.

Aquel hombre era Curumilla.

—¡Por fin! exclamaron a un tiempo Luis y don Tadeo.

—Héme aquí, contestó tristemente el Ulmen.

El pobre indio parecía estar abrumado de cansancio y de necesidad. Le hicieron sentar y se apresuraron a ofrecerle refrescos.

No obstante la impasibilidad india y la dignidad a que los jefes están acostumbrados desde su infancia, Curumilla se precipitó materialmente sobre los viveres que le servían y los devoró. Este modo de obrar, tan ajeno a las costumbres araucanas, dió mucho en qué pensar a los blancos, quienes desde luego supusieron que, para olvidar el Ulmen tan completamente las tradiciones de su pueblo, era preciso que hubiera sufrido mucho.

Curumilla, tan luego como hubo calmado su apetito, sin hacerse rogar, refirió con toda latitud cuanto había ocurrido desde su partida del

campo, cómo había librado a la joven, y que al cabo de una hora escasa se había visto obligado a dejar que cayese de nuevo en poder de sus enemigos.

El buen indio, cuando se hubo separado de doña María, no se alejó de ella sino a la distancia suficiente para no ser cogido él también por los raptos; pero aunque invisible a sus ojos, les siguió la pista sin perderlos de vista y espionando todos sus movimientos, lo cual le fué tanto más fácil, cuanto que habían renunciado a buscarle.

El Rey de las Tinieblas y el conde le dieron gracias por aquella abnegación tan pura y tan leal.

—Nada he hecho todavía, dijo, puesto que todo hay que volverlo a principiar, y ahora, añadió moviendo la cabeza con aire de duda, será más difícil porque están en guardia.

—Mañana, contestó D. Tadeo con viveza, volveremos a consagrarnos todos juntos a seguirles la pista.

—Sí, repuso el jefe; ya sé que mañana van VV. a marchar.

Los tres hombres se miraron con sorpresa unos a otros. No comprendían cómo había podido difundirse la noticia de su partida con las precauciones que habían empleado para ocultarla.

Curumilla se sonrió.

—No hay secretos para los aucas, dijo, cuando quieren saber. Antinahuel nada ignora de lo que ocurre aquí.

—¡Es imposible! exclamó D. Tadeo con vehemencia.

—Escúcheme mi hermano, replicó pacíficamente el jefe. Mañana, a la salida del sol, un destacamento de mil soldados blancos marchará de Valdivia para conducir a Santiago al prisionero a quien los rostros pálidos denominan el general Bustamante. ¿Es cierto eso?

—Sí, contestó D. Gregorio. Debo convenir en que todo lo que está V. diciendo es en extremo exacto. ¿Pero, quién le ha informado a V. tan bien? Hé ahí lo que me confunde.

—Debo confesar, dijo Curumilla sonriendo, que quien me ha dado esos pormenores circunstanciados, los dirigía a otra persona, y no sospechaba en manera alguna que los recogía mi oído.

—Explíquese V., jefe, exclamó D. Tadeo; estamos sobre ascuas. Deseamos saber cómo se halla el enemigo tan bien informado de nuestros movimientos.

—Ya he dicho que seguía a la tropa de Antinahuel, y aun debo añadir que algunas veces me adelantaba a ella. Antes de ayer al salir el sol, el Toquí y sus mosetones, acompañados siempre de esa mujer pálida, que debe ser *Guecubu*, el genio del mal, llegaron a la pradera, en donde se había verificado la renovación de los tratados. Arrastrándome como una serpiente entre la crecida yerba de la llanura, me escondí a veinte pasos a vanguardia de la tropa. El Ciervo Negro, tan luego como vió al gran Toquí araucano, puso su caballo al galope para reunirse con él. Como yo sospechaba que los dos jefes durante su conferencia soltarían palabras que más tarde habían de servirnos, me acerqué a ellos todo lo posible para no perder una sílaba de lo que dijese, y hé ahí cómo me he puesto al corriente de sus proyectos sin que ellos lo sospechen.

—¿De sus proyectos? preguntó D. Gregorio con viveza. ¿Pensarán acaso en atacarnos?

—La mujer pálida ha hecho jurar a Antinahuel que librará a su amigo que está prisionero.

—¿Y qué?

—Antinahuel le librará.

—¡Oh! oh! dijo D. Gregorio; ese proyecto es más fácil de formar que de ejecutar, jefe.

—Mi hermano se equivoca.

—¿Cómo así?

—Los soldados tienen que atravesar el cañón del Río Seco.

—Sin duda alguna.

—Allí es donde Antinahuel atacará a los rostros pálidos con sus mosetones.

—¡Sangre de Cristo! exclamó D. Gregorio; ¿qué hacemos?

—La escolta será derrotada, exclamó D. Tadeo lleno de pesadumbre.

Curumilla guardaba silencio.

—Quizás no, dijo el conde; conozco al jefe, y no es hombre para poner a sus amigos en un apuro sin tener un medio de hacerles evitar el peligro que les demuestra.

—Pero ese peligro es por desgracia sobrado inminente, repuso D. Tadeo. No existe otro paso más que ese desfiladero maldito, y es de absoluta precisión atravesarlo. Quinientos hombres resueltos pueden rechazar a todo un ejército y aun derrotarlo.

—No importa, repuso el joven con insistencia; repito lo que he dicho. El jefe es un guerrero hábil, su imaginación es fértil, y se puede afirmar que sabe cómo sacarnos de ese mal paso.

Curumilla sonrió al francés haciéndole una señal de asentimiento.

—Ya lo sabía yo, dijo Luis. Vamos, hable V., jefe. ¿Verdad que conoce V. un medio de hacer que evitemos ese paso peligroso?

—No certifico eso, replicó el Ulmen. Si mis hermanos los rostros pálidos consienten en dejarme obrar, me encargo de frustrar los proyectos de Antinahuel y de su compañera, y aun quizás del mismo golpe, añadió, podamos librar a la joven virgen de los ojos azules.

—Hable V., jefe, exclamó el conde con viveza. Explíquenos V. los proyectos que ha formado. Estos caballeros fiarán completamente en V. ¿No es verdad, señores?

—Sí, contestó D. Tadeo; ya escuchamos a V., jefe.

—Pero piénsenlo bien mis hermanos, repuso Curumilla; es preciso que me dejen dueño absoluto para dirigir la expedición.

—Tiene V. mi palabra, Ulmen, dijo D. Gregorio; todos haremos lo que V. mande.

—Bueno, dijo el jefe; escúchenme mis hermanos.

Y entonces, sin más tardanza, les explicó detalladamente el plan que había formado, y que, como no podía menos de suceder, obtuvo el asentimiento general.

D. Tadeo, y el conde sobre todo estaban entusiasmados y se prometían los mejores resultados.

Cuando se hubieron adoptado las últimas medidas, cuando todo quedó bien convenido, la noche estaba ya muy adelantada y los cuatro interlocutores necesitaban tomar algún descanso para disponerse a las eventualidades que les esperaban al día siguiente en su aventurada espe-

dicion. Curumilla sobre todo, que hacia algunos dias que apenas habia dormido, se estaba cayendo de cansancio.

D. Luis parecia que no experimentaba la necesidad de reparar sus fuerzas. Si hubiesen querido escucharle, se habrian puesto inmediatamente en marcha.

Pero la prudencia exigia que se concediesen algunas horas al sueño, y no obstante las observaciones del conde se separaron.

El joven, obligado á obedecer á pesar suyo á las indicaciones de los hombres experimentados que le rodeaban, se retiró de mal humor, proponiéndose mentalmente no dejar que sus amigos olvidasen la hora fijada para la partida.

Como todos los enamorados, no pudiendo ver á aquella á quien amaba, se llevó consigo á Curumilla con el fin de tener siquiera el consuelo de hablar de ella.

Pero el pobre Ulmen estaba tan cansado que, en cuanto se hubo tendido en la esterita que le servia de lecho, cayó en un sueño tan profundo que el joven renunció á despertarle.

Debemos añadir, en elogio de Luis, que adoptó con bastante facilidad su partido respecto á aquella contrariedad, reflexionando que del Ulmen dependia el buen éxito del golpe de mano que iban á intentar, y que para que poseyese por completo todas sus facultades y les sirviese bien, era preciso que se hallase descansado.

Lanzó un suspiro de pesar y dijo al Ulmen que durmiese cuanto quisiera.

Peró como le era imposible hacer otro tanto porque la impaciencia y el amor, esos dos tiranos de la juventud, le abrasaban el cerebro, se subió á la azotea del palacio, y con la mirada fija en las últimas montañas cuyos sombríos contornos se destacaban en el horizonte, comenzó á pensar en doña Rosario.

Nada hay tan puro, sereno y voluptuoso como una noche americana.

El cielo de un azul oscuro, tachonado por un número infinito de estrellas en cuyo centro se muestra radiante la espléndida *cruz del Sur*, los aromas embalsamados de la atmósfera refrescada por la brisa del mar que mezcla con ellos sus acres perfumes, todo predispone al alma á la meditación.

Luis permaneció mucho tiempo así, solo en medio de la noche, pensando en su amada.

Cuando hizo intencion de bajar otra vez al palacio, las estrellas se apagaban sucesivamente en las profundidades del cielo, y un color anacarado comenzaba á teñir levemente el horizonte.

Ya habia de tardar muy poco en amanecer.

—Tiempo es ya, dijo el joven.

Y bajó rápidamente la escalera de la azotea para ir á despertar á sus compañeros.

Pero los encontró de pie y dispuestos á marchar.

Solo él se habia retrasado.

Esto era muy fácil de comprender.

Luis habia soñado; los demás habian dormido.

LIV.

EL CAÑÓN DEL RIO SECO.

Los paisajes americanos tienen un aspecto grandioso y majestuoso de que nada hay en Europa que pueda dar una idea justa y exacta.

El hacha de los desmontadores ha echado abajo hace mucho tiempo nuestros viejos bosques galos y escandinavos, y en los sitios mas aridos y accidentados la mano del hombre se hace sentir siempre, ó á lo menos se adivina.

Se han sucedido tantas generaciones en el suelo de la vieja Europa, han surgido tantos imperios cual volcanes del seno de esta tierra fecunda para hundirse despues, que bajo esas ruinas amontonadas en el polvo humano ha concluido por formarse el terreno que hollamos con nuestras plantas, y es imposible reconocer el sello de Dios, esa señal que se encuentra á cada paso en la América, y que al hombre á quien le es dado contemplarla por la primera vez, le inspira un respeto inesplicable.

En el Nuevo Mundo no hay ateos.

No puede haberlos.

Es la tierra de la fé viva y de las creencias arraigadas, porque allí Dios se hace visible en todas partes á los ojos del hombre que no le viese, ó que tan siquiera intentase dudar.

Algunos sabios han procurado probar que la América era enteramente nueva comparativamente con el antiguo mundo conocido. Esta hipótesis es absurda, tanto como la que supone que aquella tierra ha sido poblada por el Asia, por medio del estrecho de Behring.

Las ruinas imponentes de *Palengue*, esa ciudad descubierta hace poco tiempo en el *Iucatan*, prueban, no solo una antigüedad mas remota que cuanto nos han conservado los egipcios, sino tambien una civilización que nunca poseyeron los antiguos.

La raza roja, por mas que se haya dicho, no tiene relacion alguna con las razas blancas, negras y amarillas, y como ellas es primordial y autónoma.

Con este motivo recordamos una réplica que dió un dia un jefe *comanche* á quien un misionero, no tenemos presente con qué motivo procuraba probar que no habia habido raza aborigena en América, fundándose, bastante torpemente en concepto nuestro, en el párrafo de la *Biblia* que dice que Noé tuvo tres hijos de los cuales uno pobló la Europa, el segundo el Asia y el tercero el Africa, y que por tanto era preciso que los habitantes del Nuevo Mundo descendiesen de uno de los hijos de Noé.

—Hermano, dijo el indio, el padre ha olvidado que los que han conservado la tradicion de ese Noé, solo le han dado tres hijos porque en aquella época nuestra tierra no era conocida; a no ser así le habrian dado cuatro.

Esta respuesta vale tanto como un abultado libro.

Pero volvamos á nuestro asunto.

El territorio chileno, y sobre todo la parte araucana, es uno de los mas accidentados y trastornados del Nuevo Mundo.

Chile posee veintitantos volcanes en constante erupcion, de los que algunos, como el de *Autaco*, llegan á una altura inmensa. Por eso son muy frecuentes los temblores de tierra en aquel pais.

No pasa un solo año sin que una ó varias ciudades sean derruidas por esa plaga terrible.

La Araucania, segun hemos dicho, se divide en cuatro comarcas enteramente distintas.

La que está á orillas del mar y que se deno-

mina comarca maritima, es llana; pero, sin embargo, se sienten incesantemente en ella esas ondulaciones de terreno que van subiendo por grados hasta las cordilleras, y que en ciertos sitios casi son montañas.

A unas diez leguas de San Miguel de la Frontera, miserable aldea poblada por unos veinte ó treinta pastores huiliches, en el camino de Arauco, el terreno se alza con rapidez y forma súbitamente una muralla majestuosa de granito, cuya cumbre se halla cubierta de selvas vírgenes de pinos y robles impenetrables á los rayos del sol. Un paso de diez metros de ancho cuando mas está abierto por la naturaleza en esta muralla. Su longitud es de cerca de cinco kilómetros, y forma una multitud de rodeos caprichosos que parece que se revuelven constantemente sobre si mismos. A cada lado de este desfiladero formidable, el suelo cubierto de árboles y matorrales, colocados en escalones sobrepuestos, en caso de necesidad puede ofrecer un atrincheramiento inespugnable para los que defiendan aquel paso. Por eso D. Tadeo no habia exagerado la fuerza de aquella posicion al decir que quinientos hombres resueltos podian defenderse contra todo un ejército.

Aquel sitio se llamaba el cañón del Rio Seco, nombre bastante comun en América, pues aunque la vegetacion hacia mucho tiempo que habia cubierto los costados de la muralla con una alfombra de esmeralda, era evidente que en otro tiempo un rio, ó por lo menos, un desagüero de las mesetas superiores de los Andes que, desbordándose, ya fuese á consecuencia de un temblor de tierra, ó de otros cataclismos naturales, se habia abierto un paso hácia el mar violento y naturalmente.

Por lo demás, el suelo enteramente compuesto de guijarros redondos y rodados por las aguas ó de grandes masas de rocas desparramadas en diferentes sitios, gastadas y relucientes, ofrecia á la mirada menos perspica pruebas irrecusables de lo que vamos diciendo.

¿En qué época habia tenido efecto aquel trastorno? ¿Cómo habian ido allí las aguas y se habian secado despues? Esto era lo que nadie hubiera podido decir en el pais.

Desde la antigüedad mas remota el lecho de aquel antiguo rio servia de paso, sin que nunca se hubiese revelado el rio.

Comenzaba á aparecer el sol en el horizonte, y los objetos, medio velados todavia por las sombras de la noche, que disminuian rápidamente, tomaban el aspecto mas fantastico. El majestuoso paisaje de que hemos intentado dar al lector una idea, salia insensiblemente de la espesa capa de niebla que le cubria y que se desgarraba en la punta aguzada de las rocas, ó en las elevadas cimas de los árboles. Reinaba el silencio mas profundo en el cañón, que parecia sepultado en la soledad mas completa. En el espacio se cernian bandadas de enormes buitres calvos de los Andes, revoloteando lentamente por encima del desfiladero. Algunas veces, en medio de un martorral, pue to en equilibrio sobre la punta de una roca, una vicuña alzaba su cabeza languidamente, olfateaba el aire con inquietud y desaparecia.

El hombre á quien en aquel momento le habia se sido dado volar á la altura de los buitres, bu-

biera disfrutado un espectáculo singular y de un interés palpitante.

Hubiera comprendido a la primera ojeada, que aquel silencio engañoso, que aquella soledad ficticia, ocultaban una tormenta terrible.

Aquel sitio, tan solitario en la apariencia, estaba materialmente lleno de gente.

Antinahuel, según lo anunció al Ciervo Negro, había ido al desfiladero cuyos pasos principales pretendía defender contra los españoles.

El Toquí, como jefe experimentado, había establecido su vivac en la vertiente de las mesetas a cierta altura del lecho seco del río.

Hacia la tarde apareció el Ciervo Negro a la cabeza de mil quinientos guerreros.

Antinahuel los colocó de emboscada a la derecha y a la izquierda del camino, de modo que fuesen invencibles, encargándoles que se limitasen a hacer rodar desde los puestos elevados que ocupaban trozos de rocas grandes sobre sus enemigos, y sobre todo, que no bajasen para pelear al arma blanca.

El tiempo que invirtió en adoptar estas diferentes disposiciones, fué bastante largo.

Eran ya más de las dos de la madrugada cuando concluyó de instalar convenientemente a su tropa.

Antinahuel, seguido paso a paso por la Linda, que quería verlo todo por sí misma, visitó todos los puestos, dió sus instrucciones explícitas y exactas a los Ulmenes, y luego volvió al vivac que había escogido y que formaba la vanguardia de la emboscada.

—¿Qué vamos a hacer ahora? le preguntó doña María.

—A esperar, contestó el jefe, y envolviéndose en su poncho se tendió en el suelo y cerró los ojos.

La Linda, para quien habían construido una especie de choza con ramas entrelazadas, se retiró bajo aquel albergue improvisado con el fin de tomar algunas horas de un descanso que las fatigas de los pasados días le hacían muy necesario.

Los españoles, por su parte, se habían puesto en camino poco antes de la salida del sol.

Formaban una tropa compacta de quinientos ginetes, en cuyo centro iba sin armas, entre dos lanceros encargados de levantarle la tapa de los sesos al menor gesto sospechoso, el general Bustamante, con la frente pálida, el entrecejo fruncido y el aspecto meditabundo.

A vanguardia de aquella tropa iba otra de fuerza casi igual, que se componía, en la apariencia, de indios.

Decimos, en la apariencia, porque aquellos hombres en realidad eran chilenos; pero su traje araucano, su armamento y hasta las capacidades de sus caballos, todo en su disfraz era tan exacto, que aun a una distancia muy próxima era imposible que los ojos experimentados de los mismos indios los conociesen.

Los supuestos indios iban mandados por Juan, quien marchaba a su frente sondeando al mismo tiempo con su mirada escudriñadora, aunque sin aparentar que les daba importancia, las crecidas yerbas que iban atravesando, con el fin de cerciorarse de que no había ningún espía en acecho.

A veinticinco kilómetros de Valdivia, a la mitad del camino del cañón del Río Seco, la segun-

da tropa hizo alto, mientras que la mandada por Juan continuaba avanzando.

Como la partida de los fingidos indios caminaba al trote largo, no tardó en obtener una ventaja considerable y desaparecer por completo en los recodos del camino.

Esto era probablemente lo que aguardaba el segundo destacamento, pues se puso en marcha tan luego como el primero hubo desaparecido; solo que avanzaba con suma lentitud y parecía adoptar cada vez mayores precauciones.

Cuatro ginetes se habían quedado atrás.

Estos cuatro ginetes que hablaban vivamente entre sí, eran D. Tadeo de Leon, D. Gregorio Peralta, Curumilla y el conde Luis.

—¿Según eso, dijo D. Gregorio, a nadie quiere V. llevar consigo?

—A nadie; los dos bastamos, contestó Curumilla señalando al joven francés.

—¿Por qué no me lleva V. consigo? preguntó D. Tadeo.

—No le niego a V. que nos acompañe; si no se lo he ofrecido, es porque he creído que preferiría V. quedarse con los soldados.

—Quiero reunirme con mi hija lo más pronto posible.

—Pues entonces venga V. Y volviéndose hacia D. Gregorio, añadió:

—No olvide V. que no debe aventurarse en el desfiladero hasta tanto que haya visto brillar una hoguera en la cumbre del *Corcovado*.

—Queda convenido; ahora adios y buena fortuna.

—Buena suerte, contestó el conde.

Los cuatro hombres se separaron después de habérselo estrechado con vehemencia la mano.

D. Gregorio se reunió con sus soldados, mientras que D. Tadeo y el conde, guiados por Curumilla, subían a la montaña.

Subieron durante más de un cuarto de hora por una pendiente bastante ruda, y en cuya orilla había profundos precipicios. Cuando hubieron llegado a una especie de plataforma natural de algunos metros de extensión, Curumilla se paró.

—¡Pié a tierra! dijo uniéndose el ejemplo al mandato.

Sus compañeros le imitaron.

—Quitemos las sillas a nuestros caballos, continuó el jefe, pues los pobres animales no podrán servirnos en mucho tiempo. Cerca de aquí conozco un sitio en que nuestras cabalgaduras estarán perfectamente guarecidas, y en donde las tomaremos al volver, si es que volvemos, añadió con una sonrisa equívoca.

—¡Hola! jefe, preguntó Luis, ¿según eso tiene V. tan mala opinión del paso que intentamos?

—¡Och! repuso el Ulmen, mi hermano es joven y su sangre es muy ardiente; Curumilla es viejo y es prudente.

—Gracias, jefe, dijo el joven con tono de mal humor; es imposible tratar más políticamente de loco a un amigo.

Mientras hablaban así entre ellos los tres hombres habían continuado subiendo y llevando sus caballos de las riendas, cosa que no era muy fácil en aquel sendero angosto en que los animales tropezaban a cada paso, relinchaban y enderezaban las orejas llenos de terror.

(Se continuará.)

UN JAQUE AL REY.

LEYENDA ÁRABE

POR EL COMANDANTE DE INFANTERÍA

D. DEOGRACIAS HEVIA.

(Conclusión.—V. el n.º 63).

Las miradas de todos los bereberes se fijaron en Zelin.

Era este un hombre como de cuarenta años, alto de talla, de fornida musculatura, de abultadas facciones, color cetrino y con algo de feroz en su mirada.

—Cuenta Zelin (prosiguió el rey), refiere a a estos caballeros la extraña visita que me hiciste por orden de mi hermano.

Zelin se puso encarnado a pesar de lo atezado de su color; contrajo, quizás involuntariamente, sus facciones haciendo aun más dura su expresión, y aunque con la rapidez de un relámpago, se estampó en ellos la repugnancia que le costaba hacer la relación que se le exigía; pero se trataba de obedecer a su rey y habló con ronca voz en estos términos:

—Cuando casi estaba agonizando Mahomet, fué llamado a su presencia y nos dejaron solos.

Hizo un esfuerzo para dominar sus padecimientos mortales, y se encaró en mí con una sonrisa que cualquiera otro hubiera creído dulce, pero que yo desde luego calificué de terrible, porque era la misma que he visto repetidas veces asomar a sus labios como precursora de las órdenes de sus crueldades.

—Zelin (me dijo con débil voz, pero con su peculiar tono de ironía) los padecimientos de mi pobre hermano José ya son excesivamente largos. Dicen que está muy flaco y no quisiera morir sin el consuelo de ver aquel candoroso semblante. Ve a buscarle y..... *tráemele*.

Ya me disponía a salir de la estancia del enfermo, cuando noté que sus ojos se clavaban en mí de una manera penetrante; y la sonrisa de aquellos labios casi blancos por la muerte era tan cruel, que me bastó para comprender debía hacer algo muy distinto de lo que acababa de ordenarme. Una mirada mía pidió explicaciones, y el rey moribundo me entendió al momento, y después de haber hecho un rápido gesto de disgusto, volvió a hablar diciéndome en tono melifluido:

—¡Pobre Zelin! como desde que estoy postrado no ejerces, te estás volviendo torpe. En tus buenos tiempos, con una mirada y un gesto de mi boca estabas al cabo de mis deseos, y tu brazo era la saeta de mi pensamiento. ¡Pobre Zelin!

Al llegar aquí, Mahomet hizo una pausa quejándose de sus dolores. Yo había adivinado lo que de mí se quería; pero contra mi costumbre y sin que aun pueda explicarme la razón, deseé oír terminante el mandato. El rey volvió a mirarme y me halló impasible. Vile hacer un rápido gesto de impaciencia y volvió a hablar de este modo:

—Está bien, Zelin; te empeñas hoy en que he de hablarte claro, y claro te hablaré. Como mi pobre hermano José cuenta ya trece años de encierro, creo que deberá andar muy despacio por la falta de costumbre..... y como yo deseo ver pronto

aquel flaco semblante..... me ocurre una idea. ¿A qué no adivinas, Zelin, la idea que me ocurre?

—Que os traiga solamente su cabeza (le contesté yo). Y él, mirándome y sonriéndose como puede sonreírse un moribundo, me volvió la espalda diciéndome:

—Marcha y Alá te guarde, que no estás aun tan torpe como pareces.

Yo no pretendo pintarme mejor de lo que soy. Apartéme del rey dispuesto á servirle satisfaciéndole en aquel deseo, sin que me costara repugnancia ni sensación alguna desagradable. Fui á mi pabellon, ceñíme un alfange damasquino, tomé además una hacha bien afilada que recaté bajo mi jaique y parti hácia vuestra prision, señor. A mi llegada el jefe de la guardia intentó ponerme trabas á la entrada; pero le hice ver un pergamino (orden autógrafa del rey) en que espresaba su voluntad de que no se me pusiera jamás obstáculo á cumplir sus órdenes verbales donde quiera y con cualquiera que conviniere fueran ejecutadas, y entré en la torre.

Al penetrar en la pieza que era vuestra prision, os encontré jugando una partida de ajedrez..... Lo que sigue, mejor y mas dignamente que yo podréis contarlo vos, señor, si sois servido, ó el venerable Ismael que me está oyendo.

Diciendo esto, Zelin fijó su mirada en un anciano santón que estaba cerca del rey.

José se sonrió dulcemente y dijo:

—Prosigue Zelin; tengo á bien cuentas tú mismo la escena de tu visita.

—No repetiré (prosiguió Zelin) que yo al entrar en la torre llevaba firme propósito de cumplir la orden de mi señor. Pero no debo omitir que hice mi viaje preocupado de aquel estilo burlesco con que Mahomet sabia dar las sentencias mas terribles, y llegué á desear iniciarme en aquel tono. Así que, al hallaros distraido con los trebejos, me ocurrió la horrible gracia de descubrir de improviso mi hacha, diciéndoos con una risotada que tenia mucho de salvaje:

—*Jaque al Rey.*

Entonces con calma, y sin mostrar..... no digo temor, pero ni aun sorpresa, me dijisteis con una dulzura que yo no estaba avezado á oír.

—Zelin, adivino el motivo de tu visita; á los moribundos se les otorga comunmente su última demanda; has dicho: «*Jaque al Rey*»; ¿quieres permitirme que prosiga esta partida hasta que dé el mate?

—¿Y cuánto tiempo necesitaréis para eso? (pregunté yo).

El venerable Ismael os fijó entonces una mirada de inteligencia, y limpiándose el sudor de su frente se acercó á la ventana como para respirar el aire fresco.

—Necesitaré, Zelin (me dijisteis), todo lo mas un cuarto de hora.

—Pues proseguid (contesté yo).

Aquella condescendencia mia, la primera que usé con las víctimas que me señalaba el rey Mahomet, dió á Granada el rey mas justo y bondadoso que jamás habitó en la Alhambra.

Zelin calló, y José miró al Imán como rogándole que prosiguiera aquella historia; y el anciano que estaba ya muy acostumbrado á la espresion de aquellos ojos, dijo así:

—Yo habia esparcido por todo el reino la no-

ticia de la próxima é infalible muerte de Mahomet; habia formado y sostenido un gran partido juramentado y secreto para proclamar legítimo soberano á José III. Gomeles y Abencerrages estaban de mi bando, y aunque teníamos fuerza para derribar del trono al usurpador, nos armamos de paciencia por no dar un escándalo y por no aumentar nuestras disensiones de que tanto el cristiano se aprovechaba. Cuando vi entrar á Zelin en la torre, escribí cuatro palabras con las manos puestas por debajo de la mesa y arrojé el escrito por la ventana, seguro de que seria recogido por algun soldado de la guardia que eran de los conjurados y estaban muy vigilantes. Falta por consiguiente nada mas que ganar algunos minutos de tiempo. Zelin nos permitia continuar la partida y no debia perderse. Abrióse la puerta de la prision violentamente. Un grupo de hombres con aceros desnudos se precipitan dentro y se arrojan sobre Zelin gritando: *Viva José III.*

Un cuarto de hora despues llegaba la noticia de la muerte de Mahomet.

—Ahora, caballeros bereberes (dijo el rey con su habitual dulce sonrisa), ya estais enterados *del por qué* en mi córte goza de cierto respeto, y al parecer *culto*, el ajedrez. El fué mi consuelo, mi soláz en el largo cautiverio, y en mi corazon le tengo tanta gratitud y tanto afecto que halago la idea de que al ajedrez debo vida y corona.

Madrid, marzo de 1859.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

La poblacion de Arzilla, que ha sido bombardeada recientemente por nuestra escuadra, fué edificada por los romanos, que la llamaron Zilia y despues Julia Constantina Zilis, está situada en la provincia de Hasbat y pertenece á la region de Al-Ghart. Los portugueses la poseyeron bastante tiempo, abandonándola despues en el reinado de Juan III.

En tiempo de las guerras de Mohamet el Xerife y Moluco, el alcaide moro, partidario de aquel, entregó la poblacion al gobernador de Tánger. En el puerto de Arzilla desembarcó el rey don Sebastian de Portugal cuando su funesta expedicion; pero despues de la desgraciada batalla de los tres reyes, volvieron á poseerla los moros. Arzilla cuenta hoy unos 1000 habitantes pobres y poco industriosos; en los alrededores se cria tabaco en abundancia, pero de calidad muy inferior. Su puerto es pequeño y tiene un fondeadero regular defendido por una murallita reforzada por tres torres con unas veinte piezas en batería: antes de la ruptura de las hostilidades, este puerto se hallaba muy frecuentado por barcas de pescadores españoles y portugueses.

La ciudad de Larache, bombardeada tambien por nuestra escuadra, es llamada por los árabes *El-Araiche*, es decir, jardin de placer; otros dicen que la llaman *Al-A-raisce Beni-A'ros*, es decir, viñedos de la grande y poderosa tribu de Beni-A'ros; dicha poblacion es capital de la provincia de Azgar, que en su mayor parte está poblada por esta tribu. En esta poblacion reside el gobernador, pero cuenta pocos habitantes, pues

se calcula que ascenderá cuando mas á 4,000 almas, de las cuales 270 0 son moros y los restantes hebreos. La poblacion tiene muy poca estension, y apenas contará con seiscientas casas, las cuales se hallan situadas en el declive de una montaña elevada que descende hasta el mar. La poblacion está bien construida y rodeada de pórticos sostenidos por columnas de piedra. Las fortificaciones fueron construidas por los españoles en la época que la poseian, y se conservan en muy buen estado. Esta poblacion fué ganada por los españoles en 1610, los que conservaron en ella un convento de religiosos franciscanos hasta el año 1722; despues de esta época volvió á la dominacion de los moros, y en 1765 sufrió un fuerte bombardeo de los franceses. Larache es la poblacion mas limpia de toda el Africa; sus calles, que en general son anchas y rectas, están empedradas; los habitantes son industriosos y aficionados al estudio de los adelantos de las ciencias. En sus cercanías se cultiva el algodon y tambien se hacen grandes cantidades de carbon; los leones y panteras de las montañas bajan muchas veces hasta los muros de la ciudad. Esta poblacion creen algunos que es el Lixos de Ptolomeo, ó la Lixa de Plinio.

El puerto, formado por la desembocadura del rio Luccos, es bastante seguro para las barcas mayores, pero tiene poca importancia, pues los buques de mas de 200 toneladas se ven obligados á descargar en la rada, porque les es imposible pasar la barra que cierra la embocadura del rio. La entrada del Este está defendida por la parte del Sud por tres baterías, pero por el lado opuesto carece absolutamente de defensa.

Nuestra escuadra se dirigia á Rabat y Salé cuando los vientos contrarios la obligaron á volver á Algeciras; pero como las operaciones marítimas continuarán, creemos que no desagradarán á nuestros lectores las pequeñas descripciones que ponemos á continuacion.

La ciudad de Rabat, llamada por los árabes Er-rebat, Rabat-ulfatabh, y Nueva Salé en algunos mapas modernos, está edificada en el declive de una colina que pertenece á la provincia de Temecena: una parte de la poblacion se halla sobre la orilla meridional del rio Buraghralb, y la otra sobre el Océano. Esta ciudad se halla bien fortificada y flanqueada de torres; sus calles y edificios son bastante regulares y no carecen de cierta belleza. Una de las cosas que mas agradan en esta poblacion, es la perspectiva que ofrecen sus muchos huertos y jardines, que llenos de flores y frutos de todas clases embalsaman la atmósfera con sus aromas. Sus habitantes son mas inteligentes y activos que los demás del imperio; la mayor parte de ellos descenden de los moros expulsados de España; entre ellos hay tambien algunos muy ricos, pero los grandes capitalistas son judios: en esta ciudad se hace bastante comercio, y puede considerársela respecto á esto, como una de las mas principales del imperio. En la edad media era el centro del comercio del imperio de Marruecos; favorecida por su posicion topográfica y contando en su recinto muchos comerciantes poderosos, fué durante algun tiempo muy frecuentada por los genoveses, que tenían con ella un tráfico inmenso; poco despues, estando unida con Salé, llegaron ambas á ser los puertos principales de aquel mar, escitando la envi-

dia de los demás puntos del imperio. Diferentes sultanes trataron despues de quitarla su importancia trasladando á Santa Cruz, y despues á Mogador, el centro de su riqueza; pero Rabat, protegida por su buena situacion, tanto para el desembarque de las mercancías europeas destinadas al imperio, como para la esportacion de los productos del país, ha continuado hasta el dia siendo tal vez el puerto mas frecuentado por los comerciantes europeos. Segun Jackson, Rabat tiene 25,000 habitantes, y segun Riley, 60,000 moros y 8,000 judíos; pero estos calculos debemos considerarlos exagerados, pues, segun datos recientes y fidedignos, la totalidad de la poblacion no escede de 22,000 almas. Al Este de Rabat se halla el castillo de Xella ó Chella, que encierra la tumba de una familia real, y en cuyo recinto no se permite la entrada á cristianos ni á hebreos; allí está el sepulcro de Almanzor, centro de una mezquita que es muy concurrida. Parece que Jakul Almanzor habia destinado esta ciudad para capital de su imperio, pues él fué quien á fines del siglo XII mandó levantar sus muros y la ciudadela, y la hermoseó con un palacio y otros varios establecimientos. El puerto es muy bueno, y las fortificaciones que rodean la ciudad, están bien construidas y defendidas por cien piezas de artillería.

La ciudad de Salé, llamada Sala por los antiguos romanos, y Salá por los árabes, pertenece á la provincia de Beni-Hhaans y está situada en la costa occidental de Africa, á la derecha de la orilla septentrional del arroyo Viaru y no lejos de su embocadura. La poblacion está dividida en dos partes por el río ó arroyo Viaru, y aunque antigua, tiene un aspecto pintoresco y un buen puerto rodeado de un muro elevado y flanqueado de trecho en trecho por gruesas torres. Esta ciudad fué por espacio de mucho tiempo la guarida de todos los piratas de aquella costa, que unidos con los que entonces habia en Rabat, llegaron á formar un estado independiente y temible, y con el cual no podia ni aun el despotismo ilimitado del Sultan. Estos piratas fueron sometidos despues y domada la audacia y arrogancia de los moradores de la ciudad. En el año 1851 bastó un solo navío y dos vapores pequeños para bombardear la poblacion, destruyendo una gran parte de ella, sin que esta pudiera hacer daño alguno á ninguno de estos buques. El puerto de Salé puede ser considerado como el depósito principal de la marina de Marruecos: en él se han levantado varios diques para la construccion de naves, etc., etc. La ciudad presenta por dentro un aspecto poco grato; sus edificios no tienen nada de notable, y los habitantes continúan tan fanáticos é intolerantes como antiguamente, y siendo tan enemigos de los cristianos, que antes se dejarían hacer pedazos que consentir la entrada de uno solo en la poblacion. Salé contará unos 12,000 habitantes próximamente. El puerto, aunque grande, es peligroso, porque tiene muchos bancos de arena, cubiertos por tan poca agua que hace imposible la entrada en él de los grandes buques.

Las pérdidas de nuestra escuadra en el bombardeo de Arzilla y Larache, consisten en un muerto, catorce heridos y varios contusos; los buques en general sufrieron poco; los proyectiles que lanzaron sobre los puertos marroquíes esceden

de 4,500. Nuestra escuadra destinada á operar en los puertos marroquíes del Océano, cuenta con un total de 308 cañones.

El ejército de Africa se compone hoy de 11 regimientos de línea, de á dos batallones, 17 batallones de línea, uno de provinciales, 19 de cazadores de infantería; un regimiento, 2 batallones, 3 escuadrones, 11 compañías de artillería con 78 piezas; 12 escuadrones de caballería, 2 batallones y 3 compañías de ingenieros, 50 hombres de guardia civil y 135 carabineros.

Las autoridades españolas de Tetuan continúan esforzándose en mejorar todo lo posible la poblacion, si bien en algunas cosas se opone hasta su situacion, como es la de hallarse en un terreno húmedo y pantanoso. Respecto á las condiciones interiores, aunque muy malas en el dia, mejorarán indudablemente, gracias á las eficaces medidas adoptadas por el general Rios. Los judíos son en general tan holgazanes, que muchas veces prefieren ser castigados á coger una escoba para barrer las calles de la poblacion. Muchos moros rifeños acudian ya á la plaza á vender provisiones á un precio mucho mas bajo que los judíos de la poblacion. Un periódico de esta corte indicaba que debiera hacerse navegable la ria de Tetuan, limpiándola bien para mejorar el puerto, que antiguamente era muy capaz y admitia buques de gran porte, hasta que Felipe II, para poner un término á la piratería de los berberiscos, lo mandó cegar sumergiendo en su entrada dos buques cargados de piedras. Bajo el punto de vista militar, Tetuan puede servir de mucho para sujetar á las tribus del Riff.

Unos moros del campo de Bocoya, que fueron á mediados del mes último á Alhucemas, manifestaron que hay allí bastante desaliento y miseria, y que, á pesar de las grandes amenazas que les ha hecho el sherif si no iban á la guerra, no se habia presentado ninguno; tambien indicaron que se vanagloriarían de ayudar á los españoles á tomar la gran esplanada del Cabo Morro, en caso de que nuestras tropas se dirigiesen á conquistarla.

El *Eco de Tetuan*, periódico que se publica ya en dicha ciudad, da la noticia de una reñida accion que ha habido en los montes vecinos á la plaza, entre dos pequeñas kabilas, una de las cuales queria someterse á los españoles y la otra reforzar el ejército de Muley-Abbas. Parece que la vencida fué la última, y que ya habian empezado á llegar á Tetuan muchos individuos de la que se sometia á nuestras tropas y que habia triunfado de sus contrarios. Se decia tambien que el pánico producido por la toma de Tetuan habia llegado hasta Tafilete; que todos querian la paz, y que uno de los pretendientes al trono imperial queria levantar la bandera y dar el grito de «Alianza con España» para subir así al trono. Se seguia trabajando con toda actividad en el camino de Tánger por nuestras tropas.

En este tiempo no ha ocurrido novedad alguna en nuestro campamento del Serrallo, ni en el cuartel general de Tetuan. En una salida que verificó el general Prim con alguna tropa el dia 28 de febrero último, en direccion á la Sierra de Benizada, unos 150 moros se posesionaron de las alturas próximas, y ocultos entre las matas comenzaron á hacer fuego. Viendo su resistencia, dos ó tres batallones se posesionaron de la aldea, que ya estaba completamente abandonada,

y á los pocos momentos, cumpliendo con la orden recibida, prendieron fuego á las casas reduciendo toda la aldea á cenizas. Nuestros soldados cogieron cuatro moros con las armas en la mano, que fueron inmediatamente fusilados. Por nuestra parte, solo hubo cuatro soldados heridos, uno de los cuales es de gravedad. Cerca de esta aldea hay otras dos que tendrán que sufrir la misma suerte si no se moderan.

Segun los últimos partes recibidos, el general Echagüe se habia incorporado al grueso del ejército con ocho batallones y tres baterías.

Se decia que un capitán de húsares que se creyó que habia muerto en la accion del dia 1.º de año, se hallaba prisionero en Fez, donde era muy bien tratado.

Entre los donativos á favor de los inutilizados en la guerra mencionaremos el de varios grandes de España que ascienden á 165,000 rs. El de los habitantes de la isla de Cuba á 232,790 pesos; el del pueblo de Torrelaguna á 13,000 rs. El de la Real Academia de la Historia, á 4,000 rs. Además, varios cónsules españoles residentes en el extranjero, han librado cantidades destinadas á este objeto, y que han recibido de diferentes españoles que habitan en los puntos donde residen dichos cónsules. Los dependientes del comercio de Madrid han abierto tambien una suscripcion con este objeto y los escolares de la universidad de Salamanca han dispuesto regalar cuatro medallas de plata y 1,500 rs. para cada uno de los cuatro soldados pobres que se inutilicen en la guerra y sean de Zamora, Avila, Cáceres y Salamanca. En Granada se ha dado un beneficio á favor de las familias de los individuos del provincial que lleva su nombre, muertos ó heridos en la accion de Melilla: este beneficio ha producido 45,578 rs. Los catalanes residentes en Madrid han hecho tambien una invitacion á sus compatriotas para que contribuyan con lo que puedan en favor de los inutilizados en la guerra.

El capitán general D. Leopoldo O'Donnell nació en Santa Cruz de Tenerife el dia 12 de enero de 1809. Su padre era teniente general de los ejércitos nacionales y director general de artillería, y pertenecia á una familia irlandesa que vino á España por hallarse comprometida por la causa del catolicismo, representada por los Stuart. El general O'Donnell entró en clase de subteniente por gracia especial, en 30 de octubre de 1819, y así permaneció hasta el año 1821. En 1823 se hallaba en Valladolid cuando entraron los franceses á verificar la reaccion, y aunque no tenia mas que 14 años se presentó al gobierno real en Burgos, é ingresó en la plana mayor de la division de Castilla de ayudante del general en jefe, y así continuó toda la campaña, habiendo estado en el sitio y rendicion de Ciudad Rodrigo. En 17 de mayo ascendió á teniente por eleccion. En 15 de abril de 1824 entró en el tercer regimiento de granaderos de infantería de la Guardia Real. En 1827 fué á la frontera de Portugal al ejército de observacion mandado por Sarfield. En 15 de abril de 1828 ascendió á capitán del cuarto regimiento de la Guardia. En 1833 fué al bajo Aragon á consecuencia de la sublevacion de Morella. En 5 de setiembre de 1834 recibió la cruz la ureada de San Fernando de segunda clase, por la accion del boquete de Erice en que fué herido. En 24 de abril

de 1834 se distinguió tanto, que le fué dado el grado de coronel. En 16 de julio de 1835 fué nombrado segundo comandante por ascenso riguroso en la Guardia Real. En la accion de Mendigorria se distinguió tanto, que fué ascendido á teniente coronel mayor efectivo, habiendo merecido el aplauso y la mención honorífica que de él hizo D. Luis Fernandez de Córdoba. En noviembre del mismo año, prefirió dejar el mando de su regimiento que venia de guarnición á Madrid, y siguió en el ejército. En 1.º de enero de 1836 tomó el mando del regimiento de Gerona. Por la jornada de Unza, el 19 de marzo del mismo año, ascendió á brigadier y mereció los mas distinguidos elogios de Espartero. En la accion de Galarreta fué herido y recibió la cruz de San Fernando de tercera clase. En la accion de Fuenterabía, el 17 de mayo de 1837, fué propuesto por sir Lacy Ewans para la gran cruz de Isabel la Católica. Por la accion de Hernani, el 16 de julio de 1837, fué hecho mariscal de campo. En el año 1838 combatió en Lasarte, Zubieta y Urnieta, desalojando á los enemigos. En 1839 obtuvo la gran cruz de San Fernando por la accion de Ramales, en la que se distinguió mucho. En 23 de junio del mismo año fué nombrado general en jefe del ejército del Centro y capitán general de los reinos de Aragon, Valencia y Murcia, mereciendo el que el gobierno le hiciera teniente general; pero él contestó, «que como militar subordinado aceptaba el importante cargo que se le conferia, pero que rogaba á S. M. no tuviese efecto el ascenso, mientras no estuviese justificado por nuevos servicios en el campo de batalla.» En la accion de Lucena se distinguió tanto, que fué nombrado teniente general, y despues en 1847 conde de Lucena. Por su acierto en las operaciones que él dirigió cuando Cabrera pasó el Ebro, le fué dada la cruz de Carlos III. Por los sucesos de Pamplona de octubre de 1841 emigró al extranjero y fué dado de baja en el ejército. En 1843 fué repuesto en sus antiguos títulos, honores y condecoraciones, y nombrado gobernador y capitán general de la isla de Cuba, donde permaneció hasta 1847. En 1848 vino á la Península, y en 8 de octubre de 1849 fué nombrado director general de infanteria. Relevado de aquel cargo en 23 de marzo de 1851, fué destinado de cuartel general á Madrid. En 1854 inició el alzamiento contra el gobierno entonces existente, y entró de ministro de la Guerra bajo la presidencia del general Espartero. En 30 de julio de 1854 fué nombrado capitán general de ejército. En julio del año 1856 quedó al frente del gobierno donde permaneció unos tres meses, hasta que vuelto á llamar por S. M. para formar el gabinete, volvió á ser ministro de la Guerra y además presidente del Consejo de Ministros. Cuando el principio de la cuestion con Marruecos, S. M. le nombró general en jefe del ejército de Africa, donde ha dado nuevas pruebas de su valor y prendas militares. Guando la toma de Tetuan, S. M. le concedió el título de duque de Tetuan y la grandeza de España de primera clase.

En el número próximo daremos algunos apuntes biográficos sobre el general Echagüe, pues la falta de espacio nos impide hacerlo en este.

El grabado que acompaña este artículo representa á los judios de Marruecos viniendo á buscar un asilo en España.

M. A. DE ERRO.

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR

EL GENERAL YUSUF.

(Continuacion.—Véase el núm. 63).

El oficial debe observar la mas estricta vigilancia para que á los animales no se les eche la cebada en el suelo, pues así se pierde siempre la mitad: si hay falta de morrals de hocico, pueden emplearse las cubre-cargas, teniendo cuidado en reemplazar los que se pierdan de aquellos ó se estropeen con otros hechos de trozos de tiendas ó *teflis* árabes cogidos en la primera razzia. Cuando las acémilas estén atadas, es bueno, en cuanto sea posible, colocar piedras figurando canales, y así el viento no se llevará el pienso. El oficial debe levantarse dos ó tres veces por la noche para asegurarse que los mulos tienen que comer, y no debe olvidar que el soldado del tren no es como el de caballería; este quiere á su caballo que le evita una parte de su fatiga, siempre tiene necesidad de él y su interés le manda que le cuide; el soldado de tren no quiere á su caballería de la que no recibe sino cóces, así en la marcha como en el vivac; no haciéndole ningun servicio, no le ayuda tampoco en su fatiga.

Desgraciadamente, esta arma tan útil no encuentra siempre la recompensa de sus inmensos é incesantes servicios, que son de todos los días, de todos los instantes; además, á la vuelta, cuando el soldado olvide sus fatigas en el cuartel, el soldado del tren se vuelve á poner en marcha para abastecer los puestos avanzados, y para él, las expediciones no se acaban nunca; es verdad que tiene algunos céntimos mas por día; ¿pero esto compensa suficientemente sus fatigas?

Para este cuerpo las recompensas son raras; depende de la intendencia, y como generalmente las funciones de subintendente de una columna se ejercen por un oficial, que no las desempeña sino momentáneamente, no puede tener el interés que el jefe de un cuerpo en hacer notar el valor y los sufrimientos de sus soldados (1).

DE LOS GUNS.

No pretendo negar la utilidad de los gums; pueden hacer grandes servicios; pero es preciso saber sacar partido de ellos: empleados sin discernimiento pueden impulsar á un jefe de columna á cometer grandes faltas y á que den mal resultado las operaciones mejor preparadas. Voy á enumerar los inconvenientes que resultan de su empleo.

Desde luego una tribu hostil envia siempre entre nuestros aliados tiendas y ginetes que parecen haber abandonado su causa; estos ginetes tienen una mision que cumplen con exactitud é inteligencia; la de prevenirle de todos nuestros movimientos; hacen parte de nuestros gums y, á pesar nuestro, uno ó muchos de ellos se escapan y van á poner á la tribu al corriente de nuestras menores operaciones.

En el temor de no haberlas prevenido bastante á tiempo, los que se han quedado en nuestras filas tienen buen cuidado, tan pronto como la columna

(1) El cuerpo no es bastante numeroso para que vaya siempre un subintendente en cada columna.

se pone en marcha, de indicar su presencia por medio de hogueras encendidas á retaguardia; evan el general quiere ocultar su marcha; evan cree sorprender al enemigo; el humo se eleva y prevenido este á tiempo, puede escapar casi siempre.

Quando perseguíamos la *Smala* en la *Sersú* se habian tomado todas las precauciones para ocultar nuestra marcha al enemigo; se habian dado las órdenes mas severas, y hasta se habia prohibido el fumar.

Sin embargo, despues de largas y penosas marchas, la *Smala* estaba siempre invisible; desde que dejábamos el vivac, una ó muchas columnas de humo se elevaban á nuestra retaguardia; ¿quién podia señalar nuestra presencia? El duque de Aumale se desconsolaba al ver destruidos todos sus proyectos, y los soldados fatigarse sin utilidad. Esta señal nos seguia, elevándose en columnas de fuego por la noche y de humo por el día; fué preciso concluir con ella. Se colocó una emboscada; la columna se puso en camino, y el humo no tardó en aparecer; pero esta vez los *spahys* sorprendieron una quincena de ginetes del gums, que con ayuda de yerbas secas encendian aquellos fuegos; los cogieron y trajeron al campo donde se les hizo pronta y buena justicia. Estos ginetes pertenecian á la tribu de los *Muyadett* (provincia de *Titery*), y todos eran de *tienda grande*.

A contar de este momento, no se volvió á presentar hecho semejante; la *Smala*, engañada por otras columnas de las cuales recibia noticia, no tuvo el menor aviso de la nuestra, y el día que fué sorprendida y desecha, ni sospechaba nuestra presencia.

A la vista de un campo ó de una tribu enemiga, el comandante de una columna debe guardarse mucho de lanzar su gum antes que la caballería regular, bajo pena de faltar á su objeto: los ginetes árabes salen al galope moviendo sus albornoces y dejan pronto muy atrás á los cazadores y *spahys*, cargados de un equipo muy pesado; al llegar al campo, hacen resonar el aire con sus gritos, y disparando muchos tiros no tienen otro objeto que espantar al enemigo, ponerlo en fuga y apoderarse del botin sin combate: si huye todo es saqueado en un instante; pero si hace la menor resistencia, todos estos ginetes tan brillantes vuelven la espalda, y como siempre habrán cogido algunas cabezas de ganado, no tardan en presentarse otra vez gritando: ¡Heum! El enemigo está á algunos pasos. Pero estos algunos pasos son dos ó tres leguas; el comandante que calcula por el tiempo que el gum ha tardado en volver conduciendo los ganados, la delant era que ha debido tomar el enemigo, se formará una idea de la distancia que le separa de él, y juzgará que toda persecucion es imposible. Desgraciadamente, y esto sucede con frecuencia, cazadores y *spahys* continúan su carrera, y cuando vuelven por la noche, llegan estenuados, los caballos sin aliento, y apenas han podido apoderarse de algun ganado.

Con los gums nunca se hacen prisioneros, se contentan con despojar mujeres, niños y viejos: si matan un ginete es defendiéndose, por apoderarse de un buen caballo; pero siempre es contra su voluntad y, por el contrario, hacen todo lo posible por favorecer la fuga de nuestros enemigos.



— « Me ocurrió la horrible gracia de descubrir de improviso el hacha, diciéndoos con una risotada que tenía algo de salvaje : — ¡Jaque al Rey! » (Pág. 166, columna 1.^a).

El gum no traerá nunca ganados numerosos, y si el terreno se lo permite, cercenará mas de la mitad en su provecho. En este caso, el medio mas seguro para descubrir á los ladrones es prometer á la tribu robada restituirle sus ganados si descubre los autores ó cómplices del robo, y cumplirle la palabra.

Una vez conocidos los culpables, el comandante debe desplegar una gran severidad y hacer un ejemplar que salvará la vida de gran número de soldados. Sucede siempre, en efecto, que á consecuencia de una razzia, los destacamentos de infantería y caballería encargados de la conducción de los ganados, se escalonan en una gran estension de terreno, y llegada la noche, los ginetes del gum se les unen y se ofrecen para servirlos de guías : los soldados que ignoran donde se halla el vivac, los siguen con confianza, y al cabo de algunas horas de marcha todos se encuentran estenuados de fatiga. El gum les dice entonces : — « Es preciso tratar de dejar los ganados, si no, nos veremos obligados á abandonarlos; marchemos al vivac, y lo mas pronto posible, para evitar que el enemigo nos sorprenda esta noche. » Algunos disparos hechos á propósito hacen creer á los soldados que el enemigo está próximo, y no sabiendo dónde están, se consideran muy felices en seguir á nuestros aliados, quienes al llegar al campamento hacen valer su celo y fidelidad á nuestra causa, vanagloriándose de haber salvado la vida á nuestros hombres. Durante este tiempo, una parte de su caballería ha recogido los ganados y los ha conducido á sus tribus.

Gran parte de la razzia queda así perdida; pero la desgracia viene algunas veces á ser mas grave, pues ha sucedido que soldados sabedores de estos engaños rehusaron abandonar los rebaños y han sido asesinados.

En 1846, despues de una razzia hecha sobre las tribus de los Ouled-Nails, al Sur de la Aghuat, un destacamento de 25 cazadores del primer regimiento, mandado por el teniente de Gouzens, encargado de conducir un rebaño bastante numeroso al campamento, que se habia quitado al enemigo, no habia vuelto todavía á media noche; pensé que acaso habria sido victima de la avidez de nuestros aliados, y me apresuré á asegurar á algunos de los principales jefes que se encontraban en mi columna, y principalmente al hijo del kalifa de la Aghuat. Previne á este, que si al romper el dia no habia vuelto el destacamento, haria fusilar á todos empezando por su hijo : él mismo salió con algunos hombres del gum á buscar los cazadores, y al rayar el alba, en el momento en que la amenaza iba á ejecutarse, vi llegar á toda rienda un fatigado ginete que me anunció haber sido hallado el destacamento y que iba á llegar al instante.

Hé aquí lo que habia sucedido á Mr. de Gouzens: despues de haber marchado hasta media noche, viéndose extraviado, convencido de la mala fé del gum y desesperado de encontrar el campamento, tomó el partido de abandonar los ganados, mandó hacer alto, reunió los cazadores, y poniéndose á la defensiva, resolvió esperar el dia. La firmeza de este valiente oficial impuso á los arabes, que no atreviéndose á atacar á los cazadores, se contentaron con apoderarse de los ganados.

En esta situacion Mr. de Gouzens fué hallado por el kalifa de la Aghuat. Se encontraba este tanto mas preocupado, cuanto que sabia muy bien que de no traer el destacamento, habrian sido fusilados inmediatamente todos los jefes presos, como partícipes de esta traicion. Si el destacamento hubiera sido menos numeroso, y sin

la presencia y vigilancia del oficial que le mandaba, estos hombres habrian sido asesinados infaliblemente, y tal vez hubiéramos creído que habian sido muertos por el enemigo.

No fueron castigados en el momento los culpables, porque sus tribus se encontraban muy internadas en el desierto, y demasiado lejos para ser alcanzadas; pero retuve en la memoria este hecho, y al año siguiente les di una leccion de la que han debido conservar el recuerdo.

Despues de muchas razzias, sucede frecuentemente que el gum cargado de botin no tiene mas deseo que el de ponerlo en seguridad : indudablemente el temor al enemigo no le dejará abandonar la columna. ¿Qué hacen entonces nuestros aliados? Emplean una estratagema que rara vez deja de tener su efecto. Van á anunciar la aparicion de un cherif que amenaza saquear sus tribus; el comandante que quiere protegerlas se dirige sobre su país, pero no halla allí al enemigo; y entonces se le dice que se ha fugado á primer anuncio de la aproximacion de la columna, y todo el mundo queda contento : el comandante se regocija de buena fé por haber preservado unos aliados tan fieles, y estos se alegran mucho mas por haber encontrado un medio de colocar el producto de sus razzias, bajo la proteccion de nuestras bayonetas.

Otro error en el que se cae algunas veces : una columna que cuenta en sus filas 600 caballos regulares y 1,500 ginetes del gum y que el enemigo se halla bastante lejos para obligar á la infantería á hacer una marcha larga, el comandante lanza sus 2,000 caballos, y ciertamente que tal número debia bastar para tomar un campamento y saquear una ó muchas tribus : esto seria verdad si todos combatiesen; pero sucede siempre que los gums salen á escape seguidos por la caballería regular;

mientras el enemigo huye, su ardor belicoso no se contiene; pero si hace frente, todos se dispersan y no tardan en volver al campamento, sin cuidarse en lo mas mínimo de nuestros bravos soldados que se encuentran algunas veces tan inferiores en número, que se ven precisados a suspender la persecucion, y algunas veces a retirarse, no sin pérdida de hombres y caballos.

No teniendo ninguna táctica, ni lazo alguno de disciplina, el jinete árabe no cuida sino de sí; abandona sus jefes, sus banderas para pensar únicamente en su seguridad personal.

(Se continuará).

SECCION RELIGIOSA.

SAN BENITO.

HISTORIA—LEYENDA.—ARQUEOLOGÍA.

Pronunciar el nombre de san Benito, es abrir á la imaginacion una de las perspectivas mas milagrosas de la historia religiosa y monástica. No hay poder en el mundo que haya fundado como él una cosa tan grande y tan duradera. Despues de mil trescientos años, la orden de los Benedictinos subsiste todavía fiel á su primitiva regla y á la mision que le dió su fundador; despues de mil trescientos años, ha contado en su seno cuarenta papas, doscientos cardenales, cincuenta patriarcas, mil seiscientos arzobispos, cuatro mil seiscientos obispos, cuatro emperadores, doce emperatrices, cuarenta y una reinas y tres mil seiscientos santos canonizados.

Desde el Monte Casino, como desde un tronco, brotan las ramas de donde han salido las órdenes de los Camaldulenses de Valombreusa, de los Cartujos, del Cister de Grammont, de los Jilbertinos, de los Celestinos humillados, y lo que completa este cuadro de las glorias de la orden de san Benito, los Bernardos.

Las congregaciones de la orden no han dado menos brillo y esplendor á la Iglesia que la orden misma. Basta citar para esto las de San Justino, Monte Casino, Cluni, San Medulfo y San Mauro. La orden de los Benedictinos ha sido á la vez la expresión mas cristiana, mas inteligente y mas resuelta del principio monástico. Durante siglos enteros ha conservado la direccion de todos los ramos de la actividad humana. Segun los tiempos, segun las circunstancias, ha tomado siempre la iniciativa. Basta una rápida ojeada sobre lo pasado para juzgar.

Así, en aquel crítico período en que el hundimiento del coloso romano entrega la Europa al desbordamiento de la barbarie, donde no hay mas que anarquía, incendio, pillaje y batallas, la orden de San Benito permanece en pié. Parecia ser el misionero encargado por la Providencia divina para conservar la antorcha de la civilizacion, de la ciencia y de las artes.

Cuando las manos del pueblo perdieron el hábito y la costumbre de dirigir el arado para empuñar la antorcha y la espada, vióse á los Benedictinos desecar las lagunas, roturar los bosques y cultivar los campos. Cuando desoladas las poblaciones huían delante de los conquistadores de las diversas razas que se agolpaban y atropellaban sobre las provincias romanas, solo hubo para ellas un refugio: los monasterios de la orden de

San Benito. En medio de la postracion universal, cuando la vida material es el solo objeto de la actividad humana, ¿quién salvó los preciosos tesoros manuscritos legados á la posteridad por los poetas, los historiadores y los filósofos? ¿Quién conservó las tradiciones de la ciencia y mantuvo el hilo conductor de la posteridad en el dédalo de los pasados siglos?

Los monjes Benedictinos.

Por último, cuando todos eran soldados ó aventureros, vencedores ó vencidos, señores ó esclavos, ¿dónde se hallaba la independencia, dónde la inteligencia, dónde la autoridad moral que protege al débil y domina al fuerte?

Siempre en los cláustros de los Benedictinos.

Y tal es el brillo y tal la evidencia de los servicios prestados por los religiosos de esta admirable orden, que ni uno solo de sus mas implacables adversarios ha tratado jamás de aminorar ni de empequeñecer los títulos de los Benedictinos al reconocimiento, no solo del catolicismo, sino tambien del mundo entero.

Cualquiera que sea en lo sucesivo el desarrollo y el progreso que tomen las ciencias históricas, las grandes obras de los Benedictinos permanecerán como imperecederos monumentos del mas estenso y mas completo saber reunido á una profundidad y á un juicio de critica incomparable. Siempre se citarán como modelos el *Arte de verificar las fechas*, la *Galia cristiana*, la *Coleccion de historiadores de Francia*, las *Antigüedades explicadas* y tantas y tantas colecciones como salieron de sus cláustros.

La agricultura, la arquitectura, las bellas artes, la industria, todas encontraron auxiliares en la orden de San Benito, no menos poderosos que la ciencia, la poesía y la historia. Sus monasterios fueron grandes escuelas, sus propiedades irrecusables testimonios de su paciencia, de su energía y de la variedad de sus conocimientos agrícolas. Díganlo los que en España en estos tiempos de la desamortizacion eclesiástica han comprado antiguas posesiones de los Benedictinos, de seguro que no han tenido que seguir para la administracion y cultivo de sus bienes mas que el método de los monjes que antes los habian poseído.

Y todo esto ha sido el resultado de la santidad de un hombre y del poder de una regla de quien san Gregorio ha dicho: *Sermone luculentam et discretione præcipuam*.

El silencio, la soledad, la oracion, la humildad, la obediencia, son las bases de esta regla adoptada y seguida por los monjes de Occidente. Sus trasformaciones jamás han versado sino sobre las aplicaciones al trabajo.

El nombre de san Benito se presenta, pues, á la imaginacion con la doble aureola de la santidad y del genio. Joven todavía, y cuando brillantes estudios le prometian un gran porvenir, siente Benito de súbito un gran disgusto por Roma, la ciudad de todas las disoluciones. Poder, honor, distinciones, promesas, todos los atractivos de la ambicion son desdeñados por aquel joven á quien una voz interior, la voz de Dios, le dirige. Abandona bruscamente las escuelas de la ciudad, y busca en aquella campiña de Roma, donde la soledad con su tristeza está tan próxima á los espléndidos y maravillosos jardines de los suntuosos palacios, un refugio contra las seducciones. No ha dicho nada á na-

die; empero un corazón lo ha adivinado: es el de su segunda madre, de su nodriza, de quien los biógrafos han conservado piadosamente el nombre. Aquella mujer, llamada Cirila, le sigue y provee á sus necesidades. Benito, que queria vivir en una absoluta soledad, se sustrae á las dulzuras y cuidados de Cirila y se sepulta en el desierto de Sublaco. Allí habia una caverna, á la que se entraba por una sola hendidura. Allí se refugia Benito, que durante tres años se consume en oraciones y austeridades, sin mas relacion con los hombres que las que un religioso de las inmediaciones habia formado con él. Todas las semanas le bajaba el religioso por la hendidura de la roca el pan necesario al sustento del joven anacoreta.

A pesar de las precauciones que habia tomado para no verse turbado en las prácticas de la vida cenobítica, Benito se vió un dia sorprendido por unos pastores. Su extraño aspecto y las pieles de que se hallaba vestido, escitaron su curiosidad. Creían tener delante de ellos una especie de salvaje; pero Benito les habló de Dios con tal elocuencia y con tal unción que abandonaron todo por imitarle. El rumor de lo que sucedia cunde á lo lejos, y los monjes de Bicobaro, entre Sublaco y Tiboli, acuden á rogar al solitario que tome la direccion de su monasterio. Rehusa al pronto Benito; empero temiendo faltar al cumplimiento de un deber, acepta. El ascético solitario reprime sin descanso los abusos y los desórdenes, y con santa severidad restablece la estricta observancia de la regla descuidada hasta entonces en el monasterio. Los rigores del joven abad producen una sublevacion entre los monjes, y el descontento engendra el odio, y el odio llega á producir el crimen. Uno de los monjes á la hora de la comida presenta al abad una copa de vino envenenado; estienda el santo la mano y hace sobre ella la señal de la cruz. De repente rómpese el cristal y viértese el veneno. Comprendió Benito la significacion del milagro y miró con dulzura á los asesinos que le rodean confundidos.

—Os perdono vuestra mala intencion, les dijo, y ¡ojalá Dios os perdone! Razon tenia yo de rehusar el ser vuestro abad: buscad otro que se plegue á vuestras malas inclinaciones.

Benito vuelve de nuevo á sepultarse en la soledad. Hombres de buena voluntad afluyen allí de todas partes, y la gruta de Sublaco se vuelve á ver otra vez rodeada de creyentes. Doce monasterios se erigen casi inmediatamente; pero todavía no era allí donde habia de establecerse la cuna de su orden. Arrojado de aquellos lugares por el dolor que le inspiran infames calumnias, Benito, seguido de algunos religiosos, va á tomar posesion de Monte Casino, en la tierra de Labrador, reino de Nápoles.

Al llegar allí se encuentra en una comarca que ha guardado la tradicion del paganismo. En su templo se alza la estatua de Apolo, y el templo está rodeado de un bosque consagrado por los sacerdotes paganos. Benito convierte al pueblo, hace talar el bosque, derriba el templo y la estatua, y funda dos capillas que se convierten en el punto de reunion de cuantos quieren consagrarse á Dios.

Desde la humilde casa de Monte Casino se estiende y engrandece la orden mas allá de lo que pueden concebir los cálculos de la prevision hu-

mani. Fué la cabeza de la órden, y desde allí salieron todos los días colonias: san Mauro, san Plácido, santa Escolástica, hermana de san Benito, fueron los primeros discípulos de este gran santo. Casi simultáneamente la Sicilia, la Italia, la Francia, la Cerdeña, la España, la Inglaterra, la Alemania, se cubrieron de filaciones benedictinas. Entonces escribió su fundador aquella regla que fué la obra maestra de la mas grande institucion monástica de la Iglesia. Esta regla ha desafiado las vicisitudes humanas: se ha modificado á veces; jamás se ha alterado esta institucion benedictina que podria mirarse como el mayor milagro que jamás vieron los siglos. Se han descuidado en las leyendas los actos particulares de la vida del santo; mas hay uno que no se ha omitido en ninguna parte, y es el relativo á Totila, el rey de los godos, el vencedor de Roma y el vencido de los Apeninos. Totila, el último rey de los ostrogodos, habia intentado restablecer su poder despues de las derrotas que le habia hecho experimentar Belisario. Victorioso en Faenza, despues en Cosenza y sucesivamente en Cumas, en Benevento, en Nápoles, ve aumentar el número de sus auxiliares al mismo tiempo que el de sus victorias. Belisario, llamado á toda prisa por Justiniano, no puede sostener la lucha; ve caer en manos del rey godo, Spoleto, Perugia, Plasencia y Roma; Roma, la capital del imperio de Occidente. Hubo un instante en que Totila quiere destruir á Roma, y no lo hace, gracias á las súplicas de los cristianos. Roma, abandonada por el rey godo, es ocupada por Belisario que se fortifica en ella. Durante este tiempo, Totila continuó recorriendo como vencedor la Italia.

Al atravesar la campiña piensa en san Benito cuya celebridad habia llegado hasta él. Quiere verle y un dia le hace anunciar su visita.

En el instante indicado ve dirigirse el santo hácia él un personaje régicamente vestido, escoltado por una lucida comitiva que le sigue respetuosamente.

Al acercársele, se levanta el santo: —Dejad, hijo mio, le dijo al que iba á visitarle, ese traje que no es el vuestro.»

Al oír aquellas palabras, el magnate á quien el rey de los godos habia hecho vestir su armadura para probar al santo, se arrojó á sus piés de rodillas demandando perdon por su engaño.

Entonces Totila, asombrado con aquella divina prevision, se presenta á su vez, se postra á los piés del santo, declarándole que no se levantará sin haber besado su bendita mano.

San Benito acoge cariñoso y afable al jefe bárbaro; pero le habla con una severidad á la que este no se hallaba habituado. Habeis hecho mucho mal, le dijo, y preveo que aun hareis todavía mas. Volvereis a tomar á Roma, pasareis el mar y reinareis durante nueve años. Al décimo comparecereis ante el trono de Dios para dar cuenta de vuestras obras.

Totila saludó respetuosamente á Benito y se marchó. Algun tiempo despues, se apoderaba otra vez Totila de Roma abandonada por Belisario, pasaba el mar, devastaba la Sicilia, reinaba nueve años y en el décimo, en la gran batalla que le daba Narses en los Apeninos, caia herido de muerte.

¡Así se cumplió la prediccion de san Benito!

Y no fué la única que el santo hizo á sus dis-

cípulos. Fijó él mismo la fecha de su muerte, y anunció la destruccion del monasterio de Monte Casino por un enemigo desconocido todavía del pueblo italiano.

Algun tiempo despues de su entrevista con el rey Totila, le sorprendió una calentura. Se hizo al sexto dia de enfermedad llevar á la iglesia de Monte Casino, y en medio de una fervorosa oracion, espiró el 21 de marzo de 554.

San Benito habia nacido en 480. Treinta y siete años despues de la muerte del santo, los lombardos se encargaron de verificar su última prediccion. En 580 destruian el convento á hierro y fuego, y obligaron á los religiosos que lo ocupaban á huir y buscar un asilo en Roma, sin darles tiempo de llevar consigo el cuerpo de su santo fundador, cuyos restos permanecieron sepultados bajo los escombros del convento la tercera parte de un siglo. Despues fueron trasladados á Francia.

Despues de las gloriosas anunciaciones que hemos hecho al principio, supérfluo seria tratar de encarecer en nuestro cuadro ordinario las apreciaciones arqueológicas é iconográficas, que son el natural complemento de la historia y de la leyenda. ¿Quién podrá mencionar solamente las obras maestras que se han hecho bajo la influencia de la órden mas sábia, ilustrada y rica de mundo? Muchas, grandes é imponentes ruinas de las iglesias benedictinas cubren el suelo de la España. Muy pocas se ven conservadas como monumentos; pero bastan para hacer ver que su arquitectura de todas las épocas ha desplegado en ellas sus galas y variedad, la pintura sobre cristal en sus magníficas vidrieras, y la estatuaria en sus ricas esculturas.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTÍFICO INDUSTRIALES.

Breves apuntes sobre la forma de la tierra.

Durante muchos siglos se ha creído que la forma de la tierra era plana; mas hoy es hecho averiguado y de todos sabido, que se aproxima á la de una esfera, y movidos nosotros por el deseo de popularizar verdades y hechos científicos, vamos á probar con datos y reflexiones que se encuentran al alcance de todas las inteligencias la redondez de la tierra, desconocida, segun hemos manifestado, en el trascurso de dilatados años.

Hemos apuntado que la forma de la tierra se aproxima á la de una esfera, y decimos que se aproxima, porque en aquel cuerpo todos sus diámetros son iguales, lo cual no acontece respecto á la forma del planeta que habitamos. Relativamente á las desigualdades de su superficie no pueden alterar de ninguna manera su forma general, en vista de su pequeñez, comparada con la magnitud de esta. La ciencia ha calculado exactamente cuál es el valor de los dos ejes de la tierra, deducido el exceso del diámetro del ecuador respecto al eje que pasa por los polos, obteniendo, por consiguiente, el del achatamiento de la tierra; y no satisfecha con la exacta y repetida solucion de estos problemas importantísimos, ha investigado cuál es la causa del achatamiento de

nuestro globo, cuestiones interesantes dignas de estudio y que nos ocuparán en otras lecturas puesto que hoy no es otro nuestro intento, segun hemos dicho al principio de este artículo, que evidenciar por medio de sencillos razonamientos, que la tierra es un cuerpo redondo, aislado en el espacio y de forma aproximada á la de una esfera.

Situados en el mar ó en una llanura inmensa, tratemos de investigar si por medio de la aparicion de los objetos que se alejan ó aproximan á nosotros, se puede demostrar la redondez de la tierra. Si esta fuese plana, los objetos solo dejarían de ser visibles á causa de la distancia que los separase del observador, y jamás acontecería que siendo invisibles á una distancia dada, objetos de una magnitud considerable, no lo fuesen partes del mismo objeto menores que su totalidad, si bien de situacion diferente. Probemos que estos hechos se realizan, y ellos atestiguarán ciertamente la convexidad de los continentes y de los mares. Próximos al mar, observemos cómo desaparece de nuestra vista el buque que mueve el vapor, ó cuyas velas hincha el viento: al cruzar por el sitio en el cual nos encontremos situados, veremos distintamente todos los detalles del buque; pero á medida que vaya alejándose, iran desapareciendo estos, no en razon de su magnitud, sino relativamente á su posicion; así es que irá hundiéndose en el mar el casco y todos los objetos comprendidos desde la linea de flotacion á los extremos de los palos, los cuales serán los últimos objetos visibles para nosotros. Lo propio acontece cuando en una estensa llanura se descubre una poblacion ó monumento: la vista principia á apreciar no ciertamente los objetos mas voluminosos, sino aquellos que se proyectan á mayor altura. En un principio se descubren las agujas de los campanarios, despues los remates de los edificios de menor elevacion, siendo las partes inferiores las que van presentándose nuevamente á medida que nos vamos aproximando.

¿Cómo explicar los hechos que acabamos de relatar, apreciados por todos, si no admitimos la convexidad del mar y de la tierra, origen de dichos fenómenos? Causa estrañeza ciertamente y no acierta la imaginacion á explicarse cómo se ha ocultado á los observadores de otras épocas esas pruebas patentes, que demuestran de una manera evidente cuál sea la forma de la tierra. Miles de hechos corroboran la exactitud de las mismas. Dos espectadores situados á alturas diferentes en un mismo sitio, descubrirán en tiempos distintos el buque que aparece en el horizonte, siendo el primero en notar su aparicion aquel que se encuentre en el punto mas elevado. Supongamos tambien que dos observadores colocados uno al pié de una torre y otro en la cúspide de la misma, veán alejarse un carruaje; es evidente que cuando el primero le haya perdido completamente de vista, aun podrá descubrirlo el segundo. Sentado esto, volveremos á preguntar: ¿si la tierra fuese plana, no descubrirían al mismo tiempo el buque y dejarían de ver el coche los dos observadores á los cuales se contraen los ejemplos anteriores?..... Este hecho, pues, demuestra igualmente la convexidad de la tierra; vemos que en ella se descubren y desaparecen los objetos, no tan solo en virtud de su distancia,

sino tambien relativamente á la situacion de los observadores, respecto al objeto que se observa.

Contemplemos la salida y la puesta del sol, y en estos poéticos y magníficos fenómenos encontraremos igualmente pruebas irrecusables que demuestran la redondez de la tierra: los rayos del sol, tanto al principiar á apuntar por el horizonte, como cuando se estinguen en él, principian y concluyen por proyectarse sobre las crestas de las montañas: al aparecer, va estendiéndose su luz desde las eminencias á los valles, desde los techos de las casas á las calles; y cuando ya se retira, va dejando de alumbrar los valles para dorar las eminencias; las calles para iluminar con sus últimos rayos los techos de nuestras viviendas. ¿Surgirian estos hechos si la tierra fuese plana? ¿No prueban elocuentemente su redondez?

Levantemos los ojos al cielo y la contemplacion del firmamento servirá tambien para demostrarnos la redondez de la tierra: si esta fuese plana, á medida que nos dirigiriamos hácia el Norte, si bien las estrellas descubiertas en un principio irian elevándose cada vez mas sobre el horizonte al progresar en nuestra marcha, no notaríamos en cambio la aparicion constante y sucesiva de nuevas estrellas diferentes de las ya observadas; y al volver la vista hácia el punto, origen de nuestra escursion, no veriamos desaparecer, ocultas por el horizonte, las estrellas dejadas á nuestra espalda. Este cambio continuo del aspecto del firmamento, esa aparicion y estincion sucesiva de sus constelaciones, prueban que la tierra es convexa y que su horizonte cambia continuamente.

Suspendiendo á un hilo un cuerpo pesado, nos dará la direccion de la vertical, perpendicular á la superficie de las aguas en reposo, siendo indudable que estas direcciones han de ser rigurosamente paralelas, cualesquiera que sean los puntos que se elijan para efectuar su comparacion, si la tierra es plana. En cambio no sucederá así si esta es convexa, porque las direcciones de la plomada, debiendo concurrir á su centro, efectuarán un ángulo, indicando cierta inclinacion entre las mismas. Este hecho se ha comprobado eligiendo puntos muy distantes en la superficie de la tierra, y determinada en uno y otro la direccion de la plomada, se ha encontrado que las dos verticales determinadas efectuaban un ángulo y que prolongadas suficientemente, se hubieran encontrado en el centro de la tierra, por mas, que á causa de la magnitud de esta, aparezcan como rigurosamente paralelas todas las direcciones de la plomada trazadas en un mismo punto, ó entre puntos separados por pequeñas distancias.

Los razonamientos y los ejemplos que hemos espuesto demuestran la convexidad de la tierra, puesto que todos ellos se esplican aceptando este hecho, el cual una vez aceptado, nos conduce á admitir que su forma es redonda y que en su curvatura, no existe ningun cambio brusco. Infinitas pruebas, si bien de un carácter completamente científico, podriamos esponer en apoyo de las proposiciones emitidas, entre las cuales nos contentaremos con citar la forma de la sombra que sobre la luna proyecta la tierra al verificarse un eclipse de luna, la cual es evidente-

mente circular. Por otra parte, prueban su redondez y su aislamiento los diferentes viajes de circunnavegacion que se han llevado á cabo, y que valiéndonos de la espresion de un autor científico, pueden compararse con el que efectuaría un pequeño insecto que recorriese sobre la superficie de una naranja la circunferencia de uno de sus grandes círculos, volviendo al punto de que habia salido al recorrer aquella. Magallanes fué el primero que en 1519 efectuó la vuelta de la tierra tardando en su viaje 1124 dias. En 1537 el navegante inglés Brake llevó á término la misma empresa en el trascurso de 1056 dias, y desde estas épocas se han efectuado otros varios, en término mas breve. Si bien es cierto que los viajes á los cuales nos contraemos, solo se han verificado en un sentido, no es menos evidente que el no haberse practicado en el sentido Norte-Sur, ha sido por oponerse á ello obstáculos insuperables.

Antes de terminar esta noticia, tan breve y elemental como exige el carácter de este SEMANARIO, nos ocuparemos de varias de las objeciones espuestas por los que se han resistido á admitir la redondez del globo que habitamos. Ya hemos dicho al principio de este artículo, que las montañas, por altas que sean, en nada pueden perturbar la forma esférica de la tierra si se compara la magnitud de aquellas con la de esta. Recordemos que el radio de la tierra pasa de 1500 leguas, y que las montañas mas altas cuentan por altura máxima 800 metros: compárese la relacion subsistente entre los números fijados, y podrá calcularse fácilmente qué importancia puede concederse á la altura de las montañas, respecto á la cuestion que nos ocupa.

Poniendo en olvido que existe en el centro de la tierra una fuerza denominada *pesantez*, que atrae hácia aquel todos los cuerpos, se han formulado varios argumentos para negar la redondez de la tierra. Se ha dicho, por ejemplo, si la tierra es redonda y gira sobre su eje, ¿puede admitirse racionalmente la existencia de hombres cuyos piés se hallen opuestos á los nuestros y que tengan la *cabeza hácia abajo y los piés hácia arriba?*.... Al formular esta objecion no se ha recordado que cualquiera que sea la situacion de la tierra en el espacio durante sus movimientos, nuestro cuerpo atraido por aquella, segun la direccion de la vertical, se coloca de manera que los piés correspondan constantemente hácia el centro, y por lo tanto que no existe contraposicion absoluta entre los antipodas, puesto que la posicion de los individuos así considerados, es perfectamente natural relativamente á su situacion. Se ha dicho además que si la tierra es redonda, debido á su inclinacion, se originarian en los mares rápidas corrientes que los navegantes no podrian vencer, poniendo en olvido que la inclinacion se refiere á la vertical, y que esta concurre desde todos los puntos al centro de la tierra estableciéndose así los admirables fenómenos de estabilidad en mal hora olvidados por los que no han admitido que es redonda la forma de la tierra; que se encuentra completamente aislada en el espacio, mantenida tan solo en su órbita por la atraccion del sol, cumpliendo las leyes invariables establecidas por Dios y constantemente admiradas por el hombre.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

El *Constitutionnel* publica un despacho dirigido por Mr. Thouvenel á Moustier, en el que refiere la historia de las tentativas infructuosas que ha hecho Francia para el arreglo de la cuestion de la Italia Central. Las poblaciones italianas, dice este documento, no queriendo continuar bajo el dominio de sus antiguos soberanos, habian apelado al espíritu conciliador del Austria, inclinándose á la solucion propuesta por Inglaterra.

Respecto á la Romania, Mr. Thouvenel dice que siente que los protocolos hayan agravado la situacion, y que Francia admitiria aun una combinacion que no fuese el desmembramiento de los Estados del Sumo Pontífice, pero con la condicion de que quedase siempre ileso el principio de la no intervencion.

La *Press* de Lóndres dice que el emperador de Austria prepara una constitucion liberal, y que satisfará al reino Véneto y á la Hungria. Añade que se hacen grandes preparativos en el ejército austriaco, cuyo mando se confiará al príncipe de Hess. La segunda noticia es harto mas verosímil que la primera.

La prueba de ello es que el Austria prosigue cada vez mas aferrada á su política de represion. El poeta Julio Garony, que acaba de salir de las cárceles de Arad, ha sido nuevamente condenado á seis meses de *carcere duro*. En un viaje que hizo á Hungria, al salir de la cárcel, el poeta recitó en una poblacion un fragmento de una poesía sobre el *miriñaque* y sobre los colores *amarillo y negro*. Se ha encontrado en el miriñaque una alusion á la Francia, y en los colores amarillo y negro otra alusion al Austria. En su consecuencia, y en virtud del dictámen del fiscal, dicho poeta ha sido nuevamente encerrado. ¿Buen modo de preparar la constitucion liberal de que habla la *Press*!

El ministro de la Guerra de Cerdeña ha publicado una circular que concluye llamando á las armas á los individuos de las clases de 1830, 31, 32 y 33. Los comandantes generales del reino han publicado un aviso para el cumplimiento de dicha circular.

Anuncian de Nápoles agitacion en Palermo y los Abruzzos: los oficiales que esta ban con licencia han recibido la órden de reunirse á sus cuerpos, y una parte de la guardia municipal ha sido movilizada.

El *Nord* dice que se está firmando en Paris por gran número de eclesiásticos y seglares una espesion al papa, con objeto de obtener una conciliacion entre la Iglesia romana y los principios de la sociedad moderna, de que dependa la pacificacion de Italia y el porvenir religioso del siglo XIX.

El *Morning-Chronicle* ha hablado estos dias de un tratado de alianza hecho por la Rusia y el Austria, y preparado por el príncipe Balabine y el conde Rechberg, el cual debe firmarse muy pronto y ser llevado á Rusia por el príncipe de Hess. Segun dicho periódico, las bases principales del tratado son: que el Austria hará concesiones respecto de los Santos Lugares, consintiendo en subordinar su política á la de la Rusia en lo tocante á los Principados Danubianos y á la Servia. En compensacion de estas concesiones, la

Rusia garantizará el territorio austriaco, incluso el Véneto, contra toda insurrección y contra todo ataque extranjero.

Se ha presentado en el parlamento inglés una proposición, pidiendo que el gobierno exhiba la correspondencia relativa á la anexión de Francia, Saboya y Niza. En apoyo de esta proposición se sostuvo que dicha anexión comprometería la neutralidad de la Confederación Helvética y el equilibrio europeo. Varios oradores hablaron en contra. Russell declaró que la correspondencia demostraría la digna actitud que en este asunto ha ostentado Inglaterra, y concluyó manifestando que creía que Luis Napoleón no procedería á una anexión que sería precursora de larga desconfianza contra la Francia. La proposición fué al fin aprobada.

La *Gaceta de Milan* publica un despacho que asegura haber sido dirigido por el gobernador de Venecia á las autoridades austriacas de esta provincia, mandándoles someter á un alistamiento forzoso á todos los individuos que, por sus antecedentes y opiniones notorias, se sospecha que pueden formar proyectos hostiles al gobierno. Esta arbitraria medida contribuirá eficazmente á aumentar en todo el Véneto el odio al Austria y la emigración á la Lombardia.

En Viena sigue el desaliento en la Bolsa, á consecuencia de los rumores de que la Cerdeña aumenta sus armamentos.

Ricassoli ha prohibido en Toscana cinco periódicos católicos que se publican en el Piamonte, fundándose en que, á pretexto de religion, se mezclan en política.

Ha resultado falsa la noticia dada por el *Morning-Chronicle*, relativamente á una alianza entre Rusia y Austria.

Ocupándose la *Patrie* de la llegada á París y Londres, de las contestaciones de los gabinetes de Viena, Berlin y San Petersburgo, dice entre otras cosas:

«En resumen: las tres potencias, interesándose en diferentes grados por la situación de los soberanos desposeídos de la Italia Central, sienten que esos soberanos hayan perdido sus tronos, y no reconocen el principio en cuyo nombre han sido derrocados. Su política puede resumirse así: un recuerdo de pesar en favor de los príncipes, y una protesta contra un principio. Pero los príncipes caen y el principio queda en pié.»

Escriben de Constantinopla que el príncipe Milosch se halla gravemente enfermo, y que su hijo ha pedido al Sultán que le reconozca previamente el derecho hereditario; esta demanda es apoyada al parecer por la Rusia. Además, se cree que si el soberano de Turquía no accede á ella, se dará lugar á una abierta y completa insurrección de los slavs, que están decididos en favor del joven príncipe.

Cobran crédito en París los rumores de nuevas proposiciones enviadas por París á Turin, limitando la anexión de los Ducados.

El gobierno austriaco ha declarado falsa la noticia dada por el *Morning-Chronicle*, á propósito de una alianza austro-rusa.

El conde de Cavour ha publicado una circular llamando la atención del Austria sobre las consecuencias de la de Bissingen, sometiendo á ser alistados por fuerza en las compañías disciplina-

rias, á todos los venecianos cuyos antecedentes políticos parezcan hostiles.

La *Opinione* asegura que Cavour ha contestado á la nota de Francia, esponiendo los motivos que le impiden aceptar sus consejos, y solicitando que la Francia consienta en la anexión de la Italia Central, si las poblaciones votan en este sentido.

El *Monitor* ha publicado una nota de Mr. Thouvenel, sobre las proposiciones hechas al Piamonte, y explicando los motivos en que se fundan.

Las poblaciones de Toscana, Parma, Módena y la Rumania votarán el 11 y 12 del corriente, en sufragio universal y escrutinio secreto, su anexión á la Cerdeña, ó la formación de un reino separado.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Don José Puértolas ha obtenido autorización para aprovechar las aguas del río Cinca como fuerza motriz de una máquina de aserrar madera que intenta establecer en un campo de su pertenencia, llamado de Mariñosa, término de Puértolas, provincia de Huesca.

—Se está construyendo de nueva planta actualmente en la provincia de Alicante cinco iglesias, alguna de ellas bastante notable por sus dimensiones y fábrica.

—Se va á construir un camino con escalinatas de piedra desde la puerta del Retiro inmediata al paseo de Atocha hasta el observatorio astronómico.

—Se ha autorizado á D. Cipriano Segundo Montesino para que practique los estudios necesarios para la mejora de la ría de Bilbao.

—A petición del Consejo de gobierno y administración del fondo de redenciones militares, se ha mandado á los gobernadores civiles que remitan al mismo todas las cartas de pago comprobantes de dichas redenciones que existan en las oficinas.

—Rebajando los mozos que han redimido por dinero la suerte de soldados, se calcula en unos 30,000 hombres el número de quintos que han resultado del último sorteo.

El gobierno ha dispuesto que se sitúen á la mayor brevedad boyas de hierro que indiquen el perímetro del bajo llamado *Tasca*, que obstruye la entrada del puerto de Barcelona, y á mas, otra boya ó valiza con campana, en la punta del río Llobregat.

—En la casa de moneda de esta corte se va á proceder inmediatamente á la acuñación de monedas de un real y media peseta en cantidad muy respetable.

—Se ha autorizado á D. Manuel Cuendias para estudiar diferentes líneas de ferro-carriles servidos con fuerza animal, intra y extramuros de Madrid, á saber: primera, desde la puerta del Sol hasta la de Bilbao, pasando por las calles de la Montera y Fuencarral; segunda, desde la puerta de Bilbao y siguiendo la carretera de Francia, termine entre el primer portazgo de la misma y la fábrica de papel pintado, titulada de las Maravillas; tercera, otra que partiendo de la puerta del Sol siga por las calles del Arenal, plaza de Isabel II, Biblioteca, San Quintín, Bailén, plaza

de San Marcial, puerta de San Vicente, terminando en la ermita de San Antonio de la Florida; cuarta, desde la glorieta de Quevedo, en la carretera de Francia, pasando por la Fuente Castellana, su paseo y el de Recoletos, concluya en la fuente de Cibeles; quinta, otra que partiendo de esta fuente y siguiendo la calle de Trajineros, puerta de Atocha, termine en la Ronda en las cercanías de la Aduana; sexta, desde este último punto, continuando por la Ronda, puerta de Toledo y calle del mismo nombre, concluya en la Plaza Mayor; séptima, desde este punto, y siguiendo las calles de Boteros y Mayor, empalme con la línea que desde la puerta del Sol se dirige á la de Bilbao; octava, desde la fuente de Cibeles, y subiendo por la calle de Alcalá concluya en la puerta del Sol; novena, desde la misma fuente de Cibeles, pasando por la puerta de Alcalá, termine en las ventas del Espíritu Santo; y finalmente, la décima, que partiendo desde un punto de la línea que pasa por la puerta de Toledo, se dirija al puente del mismo nombre y concluya en el parador llamado de Luna.

—Por real orden de 23 de febrero se ha dispuesto que á los segundos maestros de la fundición de Sevilla, se les abone el sueldo mensual de 600 rs., en lugar del de 500 que en el día tienen asignado, y que se creen dos plazas de obrero de primera clase con el sueldo mensual de 500 rs. para estímulo de los de esta clase que actualmente tienen el de 400.

—Ha sido declarada de tercer orden la carretera en proyecto que, partiendo de la de primer orden, de la Vega de Alcañiz á Zaragoza, termina en Caspe.

—El Consejo de Estado ha sido consultado sobre la pretensión de los fabricantes de armas de Eibar y Plasencia, provincia de Guipúzcoa, relativa á que se les permita fabricar y vender libremente las carabinas rayadas. El Consejo, no solo parece que ha opinado en favor de esta concesión, sino que propone á S. M. que se haga extensiva á todo el reino la libre fabricación y venta de carabinas rayadas y demás armas, bajo la vigilancia de las autoridades.

—Cuatrocientos noventa y siete abogados ejercen este año en Madrid. Cada uno de estos satisface 735 rs. de contribución, que componen al año la respetable suma de rs. 365,295.

—Parece que en el gobierno civil de Cádiz se tienen muy adelantados los expedientes relativos á varios proyectos importantes para la capital y provincia, entre los que figura la creación de escuelas de párvulos organizadas de un modo conveniente.

—De real orden se han circulado á los gobernadores civiles las reglas que deben tener presentes para proceder á la rotulación de las calles y numeración de las casas en las poblaciones de su mando.

—Se ha recomendado á los ayuntamientos la adquisición del *Cuadro de medidas, pesas y monedas, del nuevo sistema métrico decimal, con los principales aparatos*, publicado por D. Antonio Rouby y D. Francisco Menoyo.

—Ha sido elegido por unanimidad, individuo de número de la Real Academia Española, en la vacante de D. José de la Revilla, el Excmo. señor D. Cándido Nocedal.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL

TEATRO DEL CIRCO.—EL MAL APÓSTOL Y EL BUEN LADRON.—*Escenas de este drama.*—TEATRO REAL.—SEGUNDO CONCIERTO SACRO.—TEATRO FRANCÉS.—TEATRO DE TIRSO DE MOLINA.

A falta de novedades de que ocuparnos en el presente número, puesto que los teatros no nos han dado ninguna nueva producción de que podamos dar cuenta á nuestros lectores, vamos á darles á conocer algunos trozos notables de verificación del magnífico drama del Sr. Hartzbusch, *El mal apóstol y el buen ladrón*, que tanto llama actualmente la atención en el teatro del Circo, y que el público aplaude con entusiasmo todas las noches.

Empezaremos por la escena décima del acto segundo, en que, abrumado Judas con la terrible profecía de Jetsabé, y luchando al mismo tiempo con los tormentos de la duda, se espresa de este modo:

JUDAS.

¡Procla! guíete Dios, y no consienta
Que, por el daño que recelo, gimas—
¡Terrible predicción! cuál me atormenta!
«¡Pídele á Dios que mueras como Dimas!»
El una vida acabará malvada
Con fin que atemorice criminales,
Y ¡aun su muerte ha de ser de mi envidiada!
¡Me esperan, sí, las llamas infernales!
¿Podrá ser ilusión? Mas no; que vieron,
Vieron á Betsabé mis tristes ojos,
Y estos oídos con terror oyeron
La voz salir entre sus labios rojos.—
Y profética voz..... y mentirosa.....
¿No la finge tal vez diestro enemigo?
—Mi enemigo es mi duda ponzoñosa:
Por ella Satanás vive conmigo.
¿Cómo sé la verdad, si la evidencia,
Ni ojos ni oídos me la dan segura?
Busco la persuasión en la conciencia,
Y á tientas vago por caverna oscura,
Yo al malhechor me dirigí con celo,
Y confuso le ví, le ví contrito:
Si con el pa o vil escala el cielo,
Venga pena mayor, la solicito.
¿Crian del Iris á la par llovidas
Una gota reptil, otra de perla?
Eco yo de verdades combatidas,
¿Puedo fé predicar y no tenerla?
Borra, ladrón, á quien me miro atado,
Tu mal vivir con penitencia justa:
Por esa predicción amenazado,
Tu muerte no, tu iniquidad me asusta.

En el acto tercero refiere Dimas á Betsabé la siguiente historia escrita en décimas, que toda la prensa ha celebrado al reproducirla en sus columnas, y que, en honor de la verdad, dice Valero admirablemente:

MARIA. Pues bien, guía.

DIMAS. ¡Tal presteza!
—Pónte algo en esa cabeza,
Que sin aliño enamora.
Ofende en el campo el sol
Ya en este mes: velo oscuro
Proteja y conserve puro
De tu rostro el arrebol.

MARIA. Este manto..... (*Coge uno de luto*).

DIMAS. (*Quitándoselo*). No consiento
Ese: tu cuerpo despoja
De luto; me da congoja
Ese color..... y el sangriento.....
(*Señalando una pieza de púrpura*).

.....
.....

MARIA. ¿Partimos?

DIMAS. ¿Y qué has de hacer
Tú luego entré malhechores?

MARIA. Rogar por los pecadores.....

Convertirlos..... perecer.....

¿Qué sé yo? Cualquier sendero

Llano me parece y ancho

Si le piso y no me mancho,

Y hago bien al pasajero.

DIMAS. Zagala medrosa un día,

¿Quién te inspira ese valor?

MARIA. Me bendijo el Redentor,

Y aquí me tocó Maria.

(*Señalando al corazón*).

DIMAS. A tu lado en realidad,

¡Fuera yo tan diferente!.....

MARIA. Agua traigo de la fuente

Que fecunda la piedad.

Alguna acción meritoria

Dios cerca de mí te paga.

DIMAS. La historia de niño halaga:

Oye una infantil historia.

Diez años contaba yo,

Y mi padre, mercader,

Un viaje tuvo que hacer,

Saliendo de Jericó.

Marchar á Egipto debió;

Y yo, que en pueril estilo

Manifestaba intranquilo

De errante vida el antojo,

Ver quise el piélago Rojo,

Las pirámides y el Nilo.

Caminamos por jarales

Y hondonadas y laderas;

Bramidos oí de fieras,

Bramidos de vendabales.

Movedizos arenales

Embazonaron al camello;

Ya de vuelta, su resuello

Noche barruntó lluviosa:

Negra vino y espantosa

Que en pié nos puso el cabello.

De una peña cobijados,

En mantas nos envolvimos,

Cuando pisadas oímos

Y voces de hombres armados.

«Cruzarán los tres cuitados

(Habló una voz), por acá;

El Rey niño morirá.

—Matar al niño es tu encargo

(Dijo otro): no descuidarse;

Que pudieran escaparse

Por el torrente á lo largo.»

—Yo temblaba; sin embargo,

Ya ideaba algo atrevido.

Cesó de pasos el ruido.....

«Padre (dije) ya no llueve:

Cenemos. ¡Al vino! ¡Bebé!»

Bebió; se quedó dormido.

Mi padre, al amanecer,

¡Aun reposaba! yo en vela!

Corro como una gacela,

Y en alto me pongo á ver.

«¡Tres! ¡Ellos! ¡El! Ha de ser

Disfráz su modesto aliño.»

Canto, me miran, les guiño,

Y grito en llegando en frente:

«¡Señora, por el torrente;

Que si no, matan al niño!»

No es menos bello el sueño de Procla, esposa de Poncio Pilatos, en la escena segunda del acto cuarto, digno por su entonación y elevados conceptos del autor de *Los Amantes de Teruel*:

PROCLA.

¡Ah, Poncio!

PILATOS.

Mucho prolongó Morfeo
Las horas hoy de tu feliz descanso.

PROCLA.

No de reposo, de tormento han sido
Las tristes horas de mi sueño largo.

Maravillas en él me confundieron,

Maravillas por ti me atribularon.

PILATOS.

Tu sueño los augures interpreten.

PROCLA.

Solo tú deberás interpretarlo.

PILATOS.

¡Yo!

PROCLA.

Escucha. Tarde me dormí, con pena
La prisión del Ungido recordando.

Por él temía y á la par temblaba

Por ti, sin acertar á separaros.

Audaz mi pensamiento el velo rompe

De los siglos futuros y lejanos,

Y miro alzar y derruir ciudades,

Y virgen tierra de la mar brotando.

Sobre varas de cónsules partidas

Y púrpura imperial rota en harapos,

Hundiendo en lodo sanguinosas aras

Y efigies de metales y de mármol,

Despedazadas Juno y Citerea,

Sin bidente Pluton, Júpiter manco;

Rico de oro y marfil, con lenta marcha,

Entre pompa triunfal rodaba un carro.

De pié matrona de sin par belleza

Descollaba en el plinto levantado,

Y en vez de águila de oro vencedora,

(¿Quién pudiera jamás imaginarlo?)

¡Tremolaba una cruz!

PILATOS.

¡Una cruz! ¡Ese

Instrumento cruel, patibulario,

Lecho de muerte para el crimen, solo

De verdugos y víctimas tocado!

PROCLA.

Ese adoraban, la rodilla en suelo,

Generaciones por venir, de rasgos

Que Roma nunca vió: cruz en su trage,

La cruz de sus pendones era ornato;

Puesta la ví sobre real corona,

Y henchar las plazas y poblar los campos,

Y en altísimas torres empinada,

La región de los vientos dominando.

Y en régia voz unísono decía
De tantas gentes el concurso vario :
«Creo en un solo Sér Omnipotente,
Dios Padre que crió cuanto hay criado;
Y en Jesus unigénito del Padre,
Dios que hombre fué para su gloria darnos;
Que padeció bajo el poder de Poncio...»
—¿Qué Poncio es ese? pregunté.—«Pilatos.»
Pontífices y reyes me dijeron;
Mercader y pastor, niño y anciano.

PILATOS.

¡Poncio Pilatos! ¡Yo!

PROCLA.

Tú, esposo mio.

Válete del anuncio: yo he soñado
Para que tú no yerres: mira, Poncio,
Que añadieron despues los que me hablaron:
«Borrará el tiempo la memoria y nombre
De Codro y Belo, César y Alejandro,
La del cobarde juez del Nazareno
Durara lo que el sol en el espacio.»

No concluiríamos si hubiésemos de trasladar
aquí todos los magníficos trozos en que abunda
el drama del Sr. Hartzenbusch, drama que conti-
núa representándose en el teatro del Circo con
éxito cada vez mas creciente, y entre justos y
merecidos aplausos.

El teatro Real ha dado su segundo concierto sa-
cro, cuya ejecucion en general ha sido muy supe-
rioral primero. Tres piezas merecieron los honores
de la repeticion: el duo de tiple y contralto, el
coro y recitativo del *Stabat*, y el cuarteto del
Moisés, distinguiéndose la Fioretti, Bouché y la
Trelli. Tambien se cantó por primera vez un
coro y estrofa pastoril, del maestro Alary, inter-
pretado con sumo gusto y estilo por la señora
Calderon, que fué muy aplaudida. Los coros es-
tuvieron mas seguros y afinados que en el an-
terior concierto. La concurrencia, aunque me-
diana, fué brillante, notándose entre los especta-
dores á los señores duques de Montpensier y á
los principes de Baviera, que ocupaban el palco
de la familia real.

El teatro de la calle de la Magdalena ha dad-
o á sus *habitués* la linda comedia en un acto, de
Mr. Hoffman, *Le Roman d'une heure*, conocida en
nuestro repertorio con el titulo de *Una apuesta*.
en cuyo desempeño se esmeraron Mlle. Courtais
y Mr. André. Tambien han continuado con muy
buen éxito las representaciones del vaudeville
cómico en tres actos, de MM. Likroy y Bour-
geois, *Les Trois épiciers*, una de las obras mas di-
vertidas que se han puesto en escena durante la
actual temporada.

Tambien ha obtenido un éxito brillante el
drama de Dumas (hijo) *El Padre prodigo*, siendo
desempeñado perfectamente por cuantos han to-
mado parte en su representacion. En nuestro
próximo número nos ocuparemos mas detenida-
mente de esta notable obra.

Por último, en el teatro del Instituto se ha
inaugurado hace poco la sociedad dramática titu-
lada *El Fomento de las artes*, dando principio á
sus tareas con la comedia en tres actos *La Auro-
ra de la fortuna*, que fué muy bien desempeña-
da, habiendo sido llamado al final de la represen-
tacion el autor de la obra, D. Fernando Ossorio,
que se presentó al palco escénico, acompañado de

las actrices, á dar gracias á la sociedad que
tan distinguida manifestacion le dispensaba. La
funcion terminó con la pieza en un acto *La Hos-
teria de Segura*, que fué muy bien desempeñada.

La numerosa y escogida concurrencia que lle-
naba todas las localidades, salió en extremo com-
placida, alentando mas de una vez con sus aplau-
sos á los actores y actrices que tomaron parte en
esta funcion dramática.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Les grandes Usines de France.—Les Gobelins,
par Mr. TURGAN. In-8°; Librairie-Nouvelle.

Vemos ya impresa la segunda entrega de una
publicacion, cuya importancia resalta de su mis-
mo titulo, y ejecutada á fin de interesar á los ar-
tistas, no menos que á los industriales. Los pro-
cedimientos del tinte, descritos con exactitud,
abren el terreno á la historia de los Gobelinos pro-
piamente dicha. La continuacion de la obra debe
ofrecer la descripcion de aquellos grandes esta-
blecimientos industriales.

Histoire des classes laborieuses en France, etc., par
Mr. F. Du CELLIER. Un vol. in-8°; Didier.

Esta obra no es ni de pura erudicion, ni trata-
do de economía política; es un libro de historia,
en que ha tratado el autor de referir imparcial-
mente, rectificando con acierto antiguos errores,
las vicisitudes que han experimentado las clase
trabajadoras en Francia. Mr. du Cellier presenta
con realce las mejoras lentas y graduales que
han introducido en su condicion diez y nueve si-
glos, pero sin olvidar al propio tiempo lo mucho
que aun falta por hacer. Fácil es designar en esta
obra mas de una pagina elocuente, y bastantes
apreciaciones concienzudas. Tambien se advier-
ten pasajes, que nos parecen muy nuevos, sobre
todo los que dicen relacion con el papel que ha
representado en diferentes épocas el compañeris-
m, y la importancia que debe de hoy mas con-
cederle la historia. El libro de Mr. du Cellier
compone, en primer lugar, un libro de erudicion
y exactas noticias, cuya consulta no podrá olvi-
darse en lo sucesivo.

Histoire de la colonisation en Algérie, par Mr.
Louis de BAUDICOURT. Un vol. in-8°; Challa-
mel ainé.

La cuestion de la Argelia es hace tiempo cues-
tion de actualidad para la Francia, y hoy viene á
serlo tambien para nosotros; pero con todo hay su-
cesos que agravan su interés y oportunidad; en-
tre ellos merece contarse la reciente expedicion
francesa á la costa de Marruecos, y, en particu-
lar, la guerra declarada y ya empeñada por nues-
tra nacion en aquel imperio. En suma, grande es
la cuestion, que se agita en el fondo de todas estas
luchas: la de la civilizacion, y esta pacífica.
¿Cómo se resolverá en Marruecos, caso que este
se abra del todo á las influencias estranjeras?
¿A qué altura se halla para resolverse en Alge-
ria bajo la direccion francesa y con ayuda de
una esperiencia que aumenta cada dia? El libro
exacto y minucioso de Mr. Baudicourt derrama

mucha luz y datos autorizados acerca del particu-
lar. El autor toma desde su principio la coloniza-
cion de Algeria, siguiéndola por todas las ciuda-
des, pueblos y colonias agricolas; examina sus
diferencias en las tres provincias y en los territo-
rios civiles y militares; estudia la organizacion y
recursos de los partidos territoriales (comunales),
y termina tan interesante como extenso punto de
vista histórico con la idea fecunda sobre todo de
la colonizacion de los árabes.

*Tableau des progrès de la pensée humaine depuis
Thalès jusqu'à Leibnitz*, par Mr. Nouwisson.
Un vol. in-12°; Didier.

Este libro, que alcanza ya segunda edicion,
forma un conjunto útil para cuantos buscan un
resúmen exacto de los esfuerzos intentados por la
inteligencia humana desde los tiempos históricos,
para conocerse á sí misma, poseerse y hacerse
independiente de todas las tiranías morales ó ma-
teriales, que tiendan á domeñar su pujanza. El
estudio de Mr. Nouwisson es claro y conciso:
acaso fueran de desear en él arranques mas ar-
riesgados; pero el mejor elogio de la obra es que
inspira al lector el deseo de un conocimiento mas
profundo de los grandes caracteres que pone en
escena.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Aventures de Monsieur Pickwick,
par Ch. DICKENS. Paris, 1859. 2 vol. in-12, 20 rs.

La Fore aux vanités, par W. M.
THACKERAY. Paris, 1859. 2 vol. in-12, 20 rs.

**La Chrétienne de nos jours; lettres
spirituelles**, par l'abbé BAUTAIN. — *Première
partie.* — La jeune fille et la jeune femme. Paris,
1859. Un vol. in-12, 14 rs.

**Œuvres complètes de Voltaire. Pa-
ris, 1859-1860. Tomes 1 à 4 in-12. Prix de cha-
que,** 10 rs.

**Histoire d'un homme enrhumé et
autres histoires**, par P. J. STAHL. Paris, 1859.
Un vol. in-12, 14 rs.

Les Vacances, par Mme. la com-
tesse de SEGUR, née Rostopchine, illustré de 40
gravures, par BERTALL. Paris, 1859. Un vol.
in-12, 10 rs.

Narcisse, par George Sand. Paris,
1859. Un vol. in-12, 10 rs.

**Jules Janin; critiques, portraits et
caractères contemporains.** Paris, 1859. Un vol.
in-12, 14 rs.

La Sabotière, par Amédée Achard.
Paris, 1860. Un vol. in-12, 5 rs.

René de Gavery, par Alfred de
BRÉHAT. Paris, 1860. Un vol. in-12, 10 rs.

**La morale universelle: les mora-
listes espagnols; pensées, maximes, sentences
et proverbes tirés des meilleurs écrivains de
l'Espagne, recueillis et mis en ordre alphabéti-
que**, par J. MARTIN. Paris, 1859. Un vol.
in-12, 14 rs.

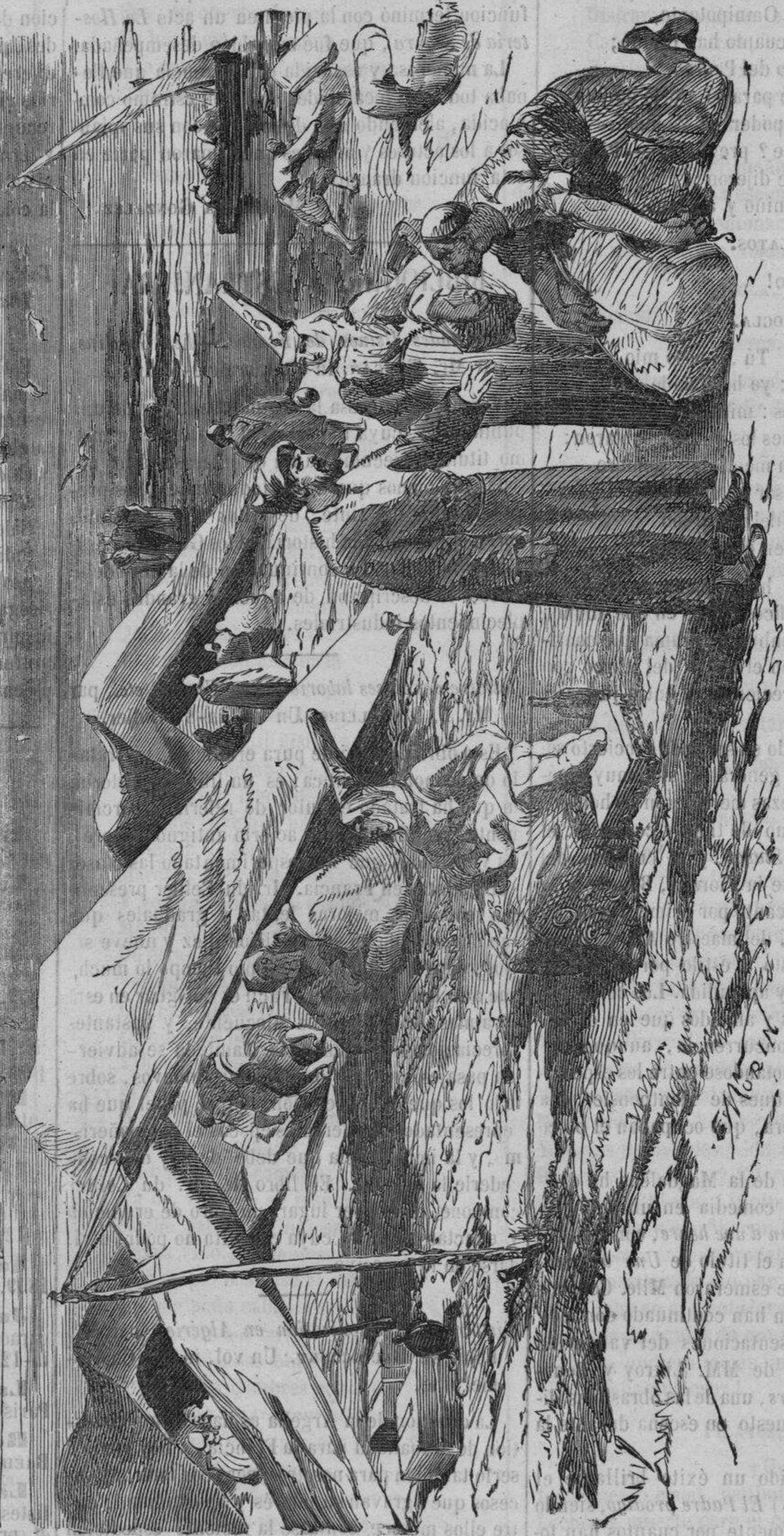
— **Les moralistes anglais**, par A. Es-
QUIROS. Paris, 1859. Un vol. in-12, 14 rs.

— **Les moralistes orientaux**, par A.
MOREL. Paris, 1859. Un vol. in-12, 14 rs.

— **Les moralistes italiens**, par P. J.
MARTIN. Paris, 1859. Un vol. in-12, 14 rs.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere,
— editor responsable y propietario. —

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Judíos de Marruecos que vienen a refugiarse a España.

SUMARIO. *El Rey de las tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 161.—*Un Jaque al Rey*, por D. Deogracias Hevia, pág. 165.—*Historia ilustrada de la Guerra de África*, pág. 166.—*De la Guerra en Africa*, por el general Yusuf, pág. 168.—*Sección religiosa*, pág. 170.—*Sección científica*, pag. 171.—*Crónica extranjera*, pág. 172.—*Crónica española*, pág. 173.—*Crítica teatral*, pág. 174.—*Bibliografía extranjera*, pág. 175.—*Boletín bibliográfico*, pág. 175.

Advertencia importante.—La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión a las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente a la repartición del número, y en Provincias los ocho días de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 4 cuartos en Madrid y 6 en Provincias.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID : 1860.—Imp. de Bailly-Bailliere.